EL ESPERPENTO DE LO COTIDIANO

Relatos político-humorísticos y otras andróminas

Ediciones Abriendo Brecha

rendijasdedesobediencia.wordpress.com
cadenciapausada.wordpress.com

Ilustraciones de Miguel Noguera
miguelnoguera.blogspot.com.es

segunda edición

ISBN *o si no se viene*

EL ESPERPENTO DE LO COTIDIANO

Relatos político-humorísticos y otras andróminas

Andreu Aisa Vázquez

ACLARACIONES

Como es sabido el lenguaje conforma y modula el pensamiento y éste es el que vehicula nuestras ideas, tanto las individualidades como las que rigen la colectividad y por ende la sociedad.

Este particular no es propio exclusivamente de nuestra época, sino que acompaña a la especie humana des del principio de los tiempos. A pesar de ello, es cierto que a causa de los efectos de la globalización y debido a la importancia que han tomado el lenguaje en los mass media, en las redes sociales y en las campañas publicitarias / políticas, en estos momentos el poder del lenguaje aún ha adquirido mayor relevancia.

De este modo y de forma inexorable, el lenguaje vehicula la percepción de aquello que nos envuelve y acaba conformando nuestra realidad, la realidad que vivimos y que muchas veces sufrimos.

Así que podemos decir que el lenguaje está preñado de la ideología predominante, la cual perpetuamos de forma pasiva a fuerza de repetición y de tradición. A través del lenguaje afianzamos aquellos barrotes de los cuales nos queremos liberar.

Dicho proceso lo podemos vislumbrar en muchos aspectos del lenguaje que describen la realidad con la

que nos relacionamos, pero en este caso quería hacer una mención especial a cómo perpetuamos el machismo a través de nuestra forma de hablar y de escribir; cómo la estructura patriarcal que nos persigue y sufrimos des del principio de los tiempos se cuela por entre nuestras palabras, para así, reforzarse y reproducirse con el paso del tiempo.

Y si no es así, ¿por qué para referirnos a la humanidad se utiliza el término “el hombre”? o ¿por qué cuando generalizamos siempre lo hacemos en masculino (por ej. decimos “trabajar para otros” y a pesar de no saber el género de “esos otros” utilizamos el masculino)? o ¿por qué cuando realizamos categorizaciones en plural, por defecto las hacemos en masculino (los vecinos, los trabajadores, los compañeros…) o ¿por qué, etc, etc, etc…?

Es evidente que a lo largo de la historia el género femenino ha sido el gran marginado en el lenguaje.

Ante la inexistencia en nuestro lenguaje de una forma de categorización neutra que no implique un género u otro, en esos textos que estás a punto de leer, he tomado la decisión de referirme a “las personas” y como “personas” es femenino, el libro está escrito en femenino inclusivo (las personas vecinas, las personas compañeras, las personas trabajadoras…).

También es un modo de reivindicar todo lo expuesto en esta aclaración inicial, de romper el falso binomio de género hombre-mujer y una manera de despedazar esos barrotes que queremos derrumbar y que a través del lenguaje nosotras mismas perpetuamos.

PRÓLOGO

Qué vas a encontrar en el interior de este libro, te preguntarás.

Son textos que pueden catalogarse de crítico-sarcástico-político-sociales en clave de humor, en clave de no humor y en clave de do. Son textos en forma de ensayos y narraciones ficticias que desbordan la realidad.

Son textos políticos, aunque algunos no lo aparenten, aderezados con briznas de absurdo y acompasados por un sentido de humor, como arma necesaria para combatir la bilis que a veces produce la realidad que nos envuelve y como vacuna para no perder la alegría.

Son una manera de mirar e interpelar a la realidad desde la rebeldía, el sentido crítico y espíritu burlón que me rasga las entrañas.

Bien, pues pónganse cómodas, pasen de página y adéntrense a las profundidades del esperpento de lo cotidiano.

INTRODUCCIÓN

El esperpento de lo cotidiano:

El esperpento de lo cotidiano continúa librando una ardua batalla en nuestro día a día. Va devorando lentamente nuestras venas y después de cada amanecer se hace cada vez más carne en nuestra carne. Ya es parte normal de nuestra normalidad normalizada. Lo lógico y el sentido común perdieron hace tiempo su lugar en el centro epidérmico de nuestras vidas y han quedado relegados al rincón dónde multitud de palabras han perdido su significado y se han convertido en eufemismos vacíos de contenido, huecas por dentro, por fuera, por detrás y por delante.

La razón de la sinrazón y la lógica de la ilógica es lo que impera en nuestro presente, es lo que camina por nuestras calles, lo que intoxica nuestro cerebro en cada bocanada de televisión y en cada frase escupida, pero envuelta con un lazo rosa de regalo, por alguna de las muchas ostentadoras de poder (sea cuál sea). Y no me refiero a la ilógica que nace de lo vivo, de lo improvisado, de lo mayúsculamente poético, sino de la ilógica que pone sus larvas en las heces de lo funesto, de lo macabro, de lo que asesina segundo a segundo moléculas del aire que necesitamos para respirar. Ya tiene razón, el buen amigo, Eduardo Galeano (que la tierra te

sea leve compañero), vivimos en un mundo al revés y todo está patas para arriba. Parece que hasta las miradas más críticas han perdido la capacidad de soñar nuevas realidades, que no sean capaces de doblegar la mentira que envuelven esas palabras que nos llegan como dardos certeros y conforman un mundo ajeno a nosotras, que tan solo tenemos la posibilidad de sufrirlo, sin que nadie se atreva a decir que el rey está desnudo, darle una patada en el trasero a esa realidad que se inventan, cual tomadura de pelo de patio de colegio y desenmascarar el veneno que llevan inyectadas esas palabras, en cada una de sus letras y cada uno de sus acentos.

El surrealismo mal entendido converge en una unión cópula casi orgiástica con el maquiavelismo muy bien asumido y al acabar se fuman el cigarro del placer pretérito con las células madre y padre de don excelentísimo sr Kafka, obteniendo como resultado tras esta aritmética gramatical, la pureza exacta del color de nuestros días.

Rubén o "El hombre cazuela"



Rubén es una de esas personas que le cambió la vida completamente, la llegada del 15M, pero de alguna manera se quedó atrapado en sus inicios.

Rubén se emocionaba como un niño cuando durante los primeros días del 15M, todo el mundo salía al balcón con una cazuela a hacer ruido como señal de protesta, digamos que contra todo. Toda su finca, su vecindario, cuando llegaban las nueve de la noche era un clamor, una efervescencia tal que Rubén pensaba siempre: "…esta vez sí…esto es el inicio de algo

muy gordo…las cosas van a cambiar…ya no hay vuelta atrás…”.

Nunca se habría imaginado que la viejita del tercero, tan huraña y tan de derechas que parecía, tuviera una revolucionaria camuflada bajo esa piel arrugada. Él la miraba sonriente y ella le devolvía una mirada parca y recelosa.

No obstante él se empeñaba en buscar complicidades donde no las había. Rubén se imaginaba que esa vecina suya, probablemente, habría estado por la calles de Barcelona, entre las barricadas, defendiendo a la ciudad del levantamiento fascista del año 36. Se la imaginaba como una de esas milicianas que salen en las fotos descoloridas de la época, con su gorro rojo y negro, un fusil en una mano y el brillo en la mirada, de la que sabe que está echándole un pulso a la historia. Rubén se había hecho una gran película en su mente digna de más de un galardón.

Lo que no sabía es que la señora Milagros del tercero salía con la cazuela, porque decía que estos del PSOE habían metido a España en la crisis y que a ver si dimitían y tomaban el poder de nuevo los del PP, que

"esos sí que sabían", los cuales "iban a sacarnos de la crisis y a dar trabajo a todo el mundo."

Rubén en su ignorancia, cada día le sonreía esperando un atisbo de complicidad, pero no había manera. Siempre se encontraba esa mirada seca y dura. De hecho, un día, sacó su antiguo radio-cassette al balcón e hizo sonar la melodía de "A las barricadas" mientras arreaba con fuerza a su cacerola. Creía que éste iba a ser el guiño definitivo para que su vecina por fin le dedicara una sonrisa cómplice. Evidentemente eso no pasó y la Sra. Milagros se metió en su casa más pronto que nunca. Pero a él le daba igual. Se emocionaba al pensar que estaban juntos en ese clamor, en ese chirriar metálico de cazuelas varias, en saber que habían subido al tren de la historia y que estaban haciendo algo grande.

Al cabo de unos días, Rubén se enteró de que a la misma hora que se convocaba la cacerolada, en una plaza de por ahí cerca se reunía la asamblea de su barrio. Estuvo dudando en si ir o no ir, pero finalmente decidió que no, que su lugar era aquel, el balcón. Pensaba que su ausencia se iba a notar, que si se iba, el nivel de decibelios de su vecindario iba a

bajar y no se lo podía permitir. Había encontrado su lugar en el mundo.

Tristemente sucedió lo que tenía que suceder, a medida que los "indignados" dejaron de salir por la televisión, los fuertes golpes de cazuela fueron también decreciendo, al igual que bajan las ventas cuando un juguete deja de anunciarse por televisión. A Rubén esta involución en los decibelios de su vecindario le entristecía y le tenía muy preocupado. Aquello no podía acabar así, pensaba. Al menos por él no iba a ser, se decía a sí mismo. No iba a ser cómplice de la vorágine contrarrevolucionaria. Él siguió apostando fuertemente por la cazuela, por su vieja olla abollada por los miles de golpes que le había propinado con una cuchara. Poco a poco la gente dejó de salir al balcón para clamar al cielo con los instrumentos de cocina, hasta que llegó el día, que Rubén se quedó solo. Fue el único en toda Barcelona que salió puntual como siempre a las nueve de la noche a agitar la cazuela. Ese día a Rubén le saltó más de una lágrima y se juró a si mismo que él no pararía hasta que de nuevo la gente tomara conciencia de la importancia de la cazuela y volvieran a salir al balcón.

Así lo hizo. Rubén lleva más de mil días seguidos saliendo cada día a su balcón a abollar su séptima olla. Y no de cualquier manera. Él siempre sale más fresco que una rosa, con una sonrisa en los labios y la mirada prendida en fervor revolucionario. Piensa que quizás hoy no sea el día, pero quizás mañana sí. Quizás mañana alguien le acompañé en la cacerolada y al día siguiente dos más y así se prenderá de nuevo la mecha y todo volverá a empezar. Todo a habrá sido gracias a él, a su insistencia. Viéndolo a él, cualquiera diría que la Plaza Cataluña vuelve a estar ocupada. Él no lo sabe, pero de alguna manera, se ha convertido en la voz de la conciencia de algunas de sus vecinas, que se sienten culpables por dejarle solo, aunque esas son las pocas.

Cuando sale Rubén al balcón a dar como cada día su serenata, se oye el cerrar de las cortinas, persianas que se bajan, miradas furtivas entre visillos, algunas vecinas que le insultan y hasta el niño que vive encima suyo ayer le echó una "meadilla" encima mientras estaba realizando su cometido diario. Pobre Rubén ahí sigue cada día, intentando despertar a la humanidad con cada uno de sus golpes, desde su pedestal urbano. Apostando fuertemente por el poder de la cazuela.

Francisco o el arte de buscar trabajo por encima de tus posibilidades.

…dedicado, como no puede ser de otra manera, a Francisco.

Francisco lleva mucho tiempo buscando trabajo, quien dice tiempo dice meses y quien dice meses dice años. Está bastante asqueado de la vida. No hay manera de que le salga algo, al menos algo decente y con cierta estabilidad. En estos dos últimos años ha tenido algún trabajo puntual y temporal, algunos extremadamente temporales.

Ha trabajado de reno navideño repartiendo publicidad de una perfumería de su barrio (estaba muy mono), de cobrador del pulpo saltarín de una feria ambulante y de contador de las personas que utilizan el autobús 28 (para empresa estadística).

Evidentemente, estos trabajos tan peculiares que se los ha conseguido muy amablemente la ETT en la que está inscrito, no tienen nada que ver con ninguna de la asignaturas de la carrera de cinco años que ha cursado Francisco. Pero bueno, eso es un detalle que a Francisco, ya no le importa mucho. Afirma que este tipo de trabajos, aunque tengan mucho de absurdo, uno se lo acaba pasando bien. Bueno, excepto el día que recibió

un puñetazo, bien dado, cuando trabajaba de cobrador del pulpo saltarín. Se lo propinó un adolescente tardío, de un periférico barrio de la ciudad. A él le dolió, pero lo entiende perfectamente. “Qué van a hacer estos chicos que no ven ningún futuro para ellos tal y como están las cosas…?” piensa Francisco. “Lo mínimo que pueden hacer es pegarle al cobrador del pulpo saltarín…”. Se dice a si mismo que todas somos un poco cómplices de ese puñetazo que recibió.

Francisco tuvo mala suerte. Lo echaron por dejarse pegar o mejor dicho, debido a una reciente reforma laboral que pretende defender a los pobres patronos de la picardía obrera, que ya se sabe, que son todos unos rufianes…Le dieron la baja a causa de las lesiones oculares sufridas por el puñetazo y sus jefas acogiéndose con cariño a ese nueva reforma laboral ya comentada, le dijeron que se tomara el tiempo que necesitara para recuperarse del puñetazo, vamos que “no hacía falta que volviera por ahí y que si eso, enviara de nuevo su currículum para el año que viene, para las próximas fiestas de su barrio”.

Eso sí, le dijeron que se quedaban con muy buenas referencias de él, del buen trato que dio a las clientas del “pulpo saltarín” durante los dos días que le duró el trabajo. Le felicitaron el mismo día que le dieron la carta de despido.

Pues bien, Francisco es un profesional del laberíntico arte de buscar trabajo. Hizo uno de esos cursos tan interesantes de la administración, o alguno de sus allegados, para afilar la pericia a la hora de ir en busca y captura de un trabajo. Uno de esos cursos que te enseñan a posicionarte mejor en el mercado, a saber venderte, a crear perfiles cibernéticos para hacerte visible en tu comunidad profesional, a hacer tu currículum más competitivo y a hacer excelsas cartas de presentación dignas del mejor literato. Vamos, uno de esos cursos que sirven para lavar la conciencia de aquellos que justamente son los culpables de generar cada vez más paro a través de los recortes, los despidos masivos, los ERE's, etc.

A Francisco le quedó muy claro el concepto de buscar, en cambio el de encontrar, digamos que le está costando un poco. Por eso mismo es un gran artista buscando trabajo. Se sabe todos los trucos, todos los consejos habidos y por haber. Le han dicho que es importante que modifique su carta de presentación en función de la oferta de trabajo. Francisco tiene más de veinte modelos de cartas de presentación diferentes. Se pasa el día quemando sus párpados ante la pantalla del ordenador enviando currículums a todo lo que pesca por ahí, a diestro y a siniestro. De vez en cuando levanta la intensidad de la búsqueda y se relaja mirando en el perfil de su red social cuantos "me gusta" le han puesto

en la foto que se ha hecho a él mismo, buscando trabajo frente el ordenador.



Al principio solo enviaba a aquellas ofertas que tenían que ver con su profesión, pero visto lo visto ha dejado de tener miramientos y piensa que es una oportunidad magnífica para aprender nuevas cosas, aunque se haya tirado cinco años estudiando y pagando una carrera que ahora le sirve de mucho en las charlas que tiene con sus colegas. Francisco estudió una de esas carreras de humanidades que enriquecen sumamente el alma, el espíritu y el intelecto, pero cuesta Dios y su padre encontrar una sola oferta de trabajo en toda la red.

Pero al fin y al cabo, el saber no ocupa lugar piensa Francisco, que le quiten lo “bailao” a su henchido enriquecimiento espiritual.

Está suscrito a más de 15 páginas de búsqueda de trabajo, las cuáles visita religiosamente cada día. Son todas esas páginas que empiezan por “info” y siguen con cualquier palabra relacionada con el trabajo: infojobs, infofeina, infocurro, infotrabajo, infotrabajavago, infolotienesclaroparaencontrarcurro, infoquetrabajetupadre, infolamadrequelosparióatodosjuntos (perdón se me ha visto el plumero)…Ha tenido que rellenar quince formularios diferentes para meter en todas, la misma información, es decir sus datos y su currículum, una tarea sumamente divertida y atractiva con la que Francisco ha podido disfrutar plenamente.

Pues así se pasa todos los días Francisco junto a la computadora. No se le escapa ni una sola oferta de trabajo que pudiera ser de su interés. Está a la que salta. Hace un tiempo tenía pareja, pero evidentemente era inasumible. Tenía que elegir entre tener pareja o buscar trabajo. Tenía ciertas dudas, pero finalmente fue su pareja quien eligió por él.

Se pasa tanto tiempo buscando trabajo, ocupa tanto tiempo en su vida, dándole dedicación exclusiva y refinando cada vez más el arte literario de sus cartas de

presentación, que ha decidido incluirlo en su currículum, dentro del apartado de "experiencia laboral": "…larga experiencia en buscar trabajo…".

Francisco añora esos tiempos en que las ofertas de trabajo eran entendibles y las profesiones tenían nombre fáciles de decir: camarero, mozo de almacén, ayudante de cocina, lampista…

Ahora resulta un poco diferente. Encuentra ofertas de trabajo que parecen un jeroglífico. Es difícil saber que funciones se desempeñan detrás de esos raros nombres tales como "*product manager, comercial junior-pimec,* Verificador-BECARI¸ teleconcertador APIMEC, italian fashion advisors, comercial sector packaging group organigrama, portador de benestar físic i financer". ¿Qué debe hacer una verificador? ¿Qué es lo que verifica? ¿Y un teleconcertador? ¿Qué teleconcerta? ¿Y el italian fashion? ¿Eso no es un italiano fashion (aunque parezca una redundancia)? ¿Y un portador de bienestar físico y financiero? ¿Tendrá algo que ver con alguna secta? Se pregunta Francisco a sí mismo.

Dicen que después de pasarse tanto tiempo buscando trabajo, Francisco ha acabado desquiciándose. Ha decidido enviar currículums a ofertas donde sabe que no tiene ninguna posibilidad. Como amigo íntimo que soy de él, sé que no es que esté desquiciado, simplemente

es que ya está hasta el moño. No es más que una pequeña forma de rebelión. Una manera de burlarse de todo esté patético entramado de sin vida. Como mínimo de este modo se lo pasa un poco mejor. Puestos a no encontrar trabajo, al menos se divierte.

Envió su currículum a una empresa que ofertaba un puesto de arquitecto. En la carta de presentación les decía: "…ya sé que no soy arquitecto, pero aprendo rápido…". Envió otro a una oferta de abogado y en la carta les puso: "…no tengo la carrera de derecho pero acostumbro a ser muy puntual…". Otro, lo envío a una oferta de médico a un importante hospital de su ciudad, explicando en la carta de presentación: "…si escudriñan un poco entre mi currículum en seguida verán que no tengo la carrera de medicina, pero me encanta el ambiente de los hospitales y sus máquinas de café…".

Así empezó a centrarse en aquellas ofertas de trabajo que podría ser rechazado tajantemente. Le hacía gracia pensar que su estupidez estaba robando un poco de tiempo al personal de recursos humanos de las múltiples empresas a las que enviaba sus currículums suicidas. Saber que detrás de la pantalla había alguien recibiendo su email, leyéndolo, abriendo el archivo adjunto del currículum junto con la carta de presentación y durante unos segundos ser el protagonista de la vida

laboral de esas personas ajenas, que al leer su carta de presentación pensarían algo así como: "…pero este tipo está loco..". Le encantaba saber que durante unos segundos iba a ocupar un pequeño espacio en el pensamiento de esos seres de oficina que él nunca iba a conocer. Francisco se lo tomaba como una absurda, pero divertida forma de venganza.

Él último currículum que ha enviado ha sido a una oferta de trabajo en la que buscaban a una chica. En su carta de presentación les puso: "…sé que están buscando a una mujer, pero supongo que sabrán que el género es una construcción social, no?". Este comentario es debido a algunas de las lecturas que realizó cuando salía con una chica que estaba metida dentro del movimiento transfeminista.

Lo bueno del caso es que una vez, llegaron a llamarle. Había enviado un currículum a una importante empresa informática y le citaron para una entrevista. En la carta de presentación puso que "… no tenía mucha idea sobre programación informática, pero que de pequeño jugaba mucho con los juegos de cassette de su Amstrad CPC 464". Pues dicha carta pasó todos los filtros posibles de la burocracia de esa empresa y hace una semana fue a hacer la entrevista. Evidentemente no duró ni un minuto sentado en la butaca de ese enorme despacho. Le dijeron que "muchas gracias por su interés,

pero que podía seguir jugando con su Amstrad…" y una persona de recursos humanos se llevó un buen "rapapolvo" por parte del director general. Pero Francisco salió contento de esa entrevista porque en la sala de espera conoció a una chica que estaba en una situación muy parecida a la de él. Otra profesional en el arte de buscar trabajo y no encontrar. Han quedado para ir al cine el próximo sábado (evidentemente un cine gratuito y a la "fresca" que hacen en su barrio. No pueden permitirse un cine de butaca afelpada, palomitas y oscuridad completa. (Eso son lujos de otros tiempos…).
Se dice a si mismo que quizás ha llegado el momento de desengancharse del trabajo o mejor dicho de la búsqueda de esa quimera, la cual si alguna vez consigue tendrá que sufrir sus horarios, sus estreses, sus jefas, su falta de tiempo para él mismo, etc. Su vida le recuerda un poco a los personajes de la obra de Samuel Becket "esperando a Godot", el cual nunca llegaba, pero en la que lo importante era la espera. La espera era algo que como mínimo llenaba sus vidas y les daba un objetivo. Así se sentía Francisco.

Decidió que poco a poco iba a pasar menos horas frente al ordenador buscando trabajo. Todo esto lo pensaba mientras elegía la camiseta que se iba a poner para la cita que tenía con la chica que había conocido en aquella sala de espera. Quizás se iban a ayudar mutuamente a desengancharse de ese "malvicio" de bus-

car trabajo como unos posesos. Aunque puede que no empezaran muy bien porque habían quedado para ver una película de un importante director argentino llamada “Entrevista de laburo”. Pero bueno, dejémosles que poco a poco vayan haciendo.

Francisco está muy contento de que le haya dedicado esta historia. Me dice que si alguien se entera de alguna oferta de trabajo, que esté por encima de sus posibilidades, que se la envíe a: francisco @ mefuemuybienenelcineconaquellachicaymestoyquitando.com.

Llamamiento a todos los ricachones del mundo.

(*Se trata de un spot publicitario. En la imagen se puede ver un ser entusiasta muy parecido a mí, pero sin ser yo. Habla directamente a la cámara con esa energía que emanan esos peculiares especímenes televisivos que protagonizan los programas de teletienda a altas horas de la madrugada)*

"¡Fináncieme la vida y no se arrepentirá! Sí usted…usted que tiene tanto dinero y no sabe qué hacer con él…usted que está aburrido de su vida de tantas cifras que tiene en su cuenta bancaria, usted que en toda su vida no alcanzará a gastar nunca la elevada cuantía de billetes que guarda por entre bancos, inversiones y paraísos fiscales. Tenga el placer de saborear en su propio paladar las mieles del altruismo: dar sin pedir nada a cambio, ¡tan solo por el placer de dar!

Seguramente se preguntará cómo puede hacerlo. Debe estar deseoso de descubrirlo. Pues bien, le explicaré:
Desde bien joven me di cuenta de que esto del trabajo era un absurdo sin sentido, una trampa en la que todas caemos, porque en teoría, no hay más remedio que pasar por el aro si quieres tener algo que llevarte a la boca. Ya cuando hice mis primeros pinitos laborales, me aterró la idea de que a partir de ese momento, hasta los sesenta y cinco años (aprox.) iba a tener que

estar cuarenta horas semanales (los que pueden), metido en un trabajo naufragando entre horarios, jefas, normativas internas, broncas, estrés laboral y cualquiera de sus sucedáneos. ¿Pero qué despropósito es este? -pensaba- ¿pero quién se han creído que son estos para secuestrar mi tiempo? ¿Para secuestrar, en definitiva, gran parte de mi vida? Al final, uno acaba mutando; sin remedio alguno se convierte en lo que trabaja y su vida acaba girando en torno a ello. Soy lo que trabajo, soy lo que trabajo, soy lo que trabajo…

Por este motivo y por otros muchos que no vienen al caso, me dirijo a usted para que sea valiente y tenga la osadía de financiar mi vida. Tampoco pido mucho…pongamos unos 1.300 euros mensuales, que evidentemente cada año tienen que ir incrementándose en función de la carestía de la vida. ¿Qué son 1.300 euros mensuales para usted? Nada, ¿verdad? Calderilla que se puede gastar en un fin de semana o una noche seguramente. Yo no le voy a dar nada a cambio. Eso sí, se gana un amigo para toda la vida.

Si quiere, de vez en cuando podemos ir a hacer un café, teniendo el placer de pagarlo usted, evidentemente. Y no se preocupe por mí, no vaya a pensar que me voy a aburrir sin tener que trabajar, ni que voy a perderme la oportunidad de dignificar mi vida con el trabajo (eso se lo dejo para usted si le apetece y tiene ganas de explo-

rar ese tipo de dignificación). Le puedo asegurar que seré completamente feliz teniendo todo el tiempo del mundo para mí y para con la gente que quiero. Mi cabeza es un hervidero de cosas por hacer y por vivir al margen del trabajo.

Así que anímese, no tenga vergüenza, ¡financie mi vida! Si quiere lo podemos tratar como un secretillo inter nos, por si no le apetece que se enteren los de su misma índole. Tranquilo que no me voy a tomar como un acto de caridad, ni mucho menos, y aunque así lo fuera, qué más da, rompamos las normas, ¿no le parece? Si al fin y al cabo yo consigo lo que deseo y al mismo tiempo le facilito el placer de experimentar en sus carnes la generosidad y la solidaridad hacia el prójimo.

También se lo puede tomar como un místico acto de justicia para resarcirse de toda la miseria y sufrimiento causado por los de su especie a lo largo de la historia.
(por favor, este último punto no se lo tome como un ataque personal, no quisiera herir sensibilidades insensibles).

Pues eso mismo: Amigos ricachones del mundo, ¿quién de vosotros quiere tener el placer de financiar mi vida? ¡Financien mi vida! ¡No se arrepentirán!

Mientras, la persona parecida a mi sin ser yo, dice sus últimas palabras, se puede ver un rótulo en la parte baja de la televisión que reza así: "las dos primeras personas en llamar tendrán la posibilidad de comprarme una bicicleta en condiciones, de 800 euros para arriba. ¡Gracias!

(si recibo más de una solicitud me acojo al derecho a realizar una rigurosa selección a través de una meticulosa entrevista personal. Prometo ser lo más parcial posible y dejarme sobornar)



Gervasio o como el consumismo mata.

Relato basado en hechos casi reales….

El señor Gervasio es una de esas personas de avanzada edad que a lo largo de su vida ha apostado por un transcurrir de austeridad y prudencia. Después de muchos años trabajando por cuenta ajena y otros muchos, dejando su esfuerzo en un negocio familiar, que actualmente regenta su hija Mari Carmen, ahora disfruta de su edad de oro gracias a su más que digna pensión, a algunos ahorrillos acumulados y al plan de pensiones que fue juntando como una hormiguita, en la misma entidad bancaria que su padre le abrió una cuenta, cuando apenas tenía tres años de vida.

Estas navidades el señor Gervasio, aburrido de tanta austeridad y cansado de ser tan comedido ha decidido tirar la casa por la ventana. Piensa entregarse abiertamente al consumo irracional y caprichoso. Estas van a ser unas navidades distintas, se dice a sí mismo. Se siente generoso y con ganas de derrochar el dinero a diestro y siniestro. Ya ha vivido muchos años calculando hasta el último céntimo que gastaba y midiendo las consecuencias futuras de los posibles dispendios. Así que los regalos de Navidad de este año van a ser como la orgía que nunca se pudo per-

mitir durante toda su vida. Sin pensar y a lo loco: esta es la premisa bajo la que hoy ha salido a comprar a la zona más comercial de su ciudad.

Y ahí tenemos a nuestro protagonista yendo de tienda en tienda comprando sin parar entre la muchedumbre, el fuerte perfume de los ambientadores de algunas tiendas, el olor a incienso de otras y la estruendosa música que algunas gastan, que más que tiendas parecen discotecas. Por estos agradables parajes del consumo navideño se mueve el señor Gervasio como pez en el agua. Está irreconocible, como si una sustancia rara, de esas que no superaría algunas pruebas de doping, corriera por sus venas. Ahora un regalo para su nieto, ahora otro para su nieta que se la quiere mucho, otro para su bisnieto, un detalle para la portera, otro detallito para la vecina del cuarto que muchas veces le da conversación en el ascensor, unos cuantos más para sus hijos, una tontería para el carnicero que le hace unas hamburguesas sin sal buenísimas…

Así se pasa alrededor de unas cuatro horas. No hay familiar por lejano que sea y años que haga que no lo ve, que se quede sin regalo. Ahora en esta calle, ahora en esta otra, ahora en un centro comercial, ahora

en una tienda más hippie, ahora en una feria de artesanos. El Sr. Gervasio está fuera de sí. No entiende cómo ha podido vivir tantos años sin permitirse este placer que ahora está sintiendo. No se siente cansado, sino todo lo contrario, con más vitalidad y energía que nunca. No sabe cómo poner fin a este monstruo insaciable que ha despertado dentro de él**.** Se dice a si mismo que no va a comprar nada más, pero cuando vuelve a oler ese agradable perfume que emanan algunas tiendas no sabe contenerse y entra por si encuentra alguna cosilla que le pueda hacer gracia a una de sus sobrinas de Olite.

Finalmente decide poner punto y final a su éxtasis consumista. Más que nada, porque ya son más de las nueve de la noche y la mayoría de tiendas ya están cerrando. Ya seguirá mañana, piensa en sus adentros. Sin advertirlo, ha ido acumulando bolsas y más bolsas en sus envejecidas manos. Tantas que casi no puede con ellas. Entre bolsas, bolsitas y bolsazas, ya sean de plástico fino, plástico duro o de papel, debe llevar más de una veintena de ellas repartidas entre las dos manos. Todo un espectáculo digno de ver.

Imagínense un octogenario caminando por una de las calles más comerciales de su ciudad con una vein-

tena de bolsas entre las dos manos, mientras se oyen como las persianas de las tiendas van cerrando y los últimos compradores se apuran en conseguir sus más preciados objetivos navideños. De repente, el Sr. Gervasio toma conciencia y cae en la cuenta de la gravedad del asunto. Como si el efecto del subidón de consumismo le hubiera remitido y ahora entrará en la fase resacosa del bajón. Se da cuenta que está aguantando más peso que el que su pobre cuerpo puede aguantar. Empieza a sentirse débil, siente que los brazos le fallan y que no va a poder aguantar ni una calle más con tanto peso, pero su orgullo aún no derrotado, se resiste a darse por vencido y pretende llegar hasta una de las calles principales que hay a poca distancia para coger un taxi, que pueda salvar su dignidad y al mismo tiempo llevarle a casa.

A pesar de ello, duda de sus fuerzas. Siente que la gente le mira y eso aún le pone más nervioso. Ha pasado un chiquillo que se reía de él, mientras su madre le regañaba y le decía que no está bien, eso de reírse de la gente. Evidentemente la mamá riñe a su hijo, pero en ningún momento se plantea la posibilidad de ayudar a ese pobre hombre. También es cierto que llegados a ese punto, poca diferencia hay entre el Sr. Gervasio y muchas de esas personas que

pernoctan en la calle y llevan consigo todas sus pertenencias ya sea fruto de la subsistencia o un agudo síndrome de Diógenes.

Un sudor frío empieza a resbalar por la frente del Sr. Gervasio. Siente como sus manos no aguantan y que una de las bolsas está a punto de caérsele al suelo. Al final de la calle peatonal divisa un taxi libre estacionado. Esa luz verde le da fuerzas y a pesar de que una de las bolsas le está resbalando lentamente de las manos, empieza a ir cada vez más rápido. Toma fuerzas de dónde ya no las había y se olvida de que su cuerpo ya no podía más y que por muy verde que estuviera la luz del taxi, unos cincuenta metros, siguen siendo muchos metros, en según qué circunstancias y ésta es una de ellas.

La bolsa que le estaba resbalando de las manos, con la carrera hacia el taxi, también empieza a acelerar su escurrimiento, hasta que sin llegar a caerle, acaba a la altura de sus pies, con tal mala suerte que pisa el plástico de la bolsa justamente cuando había cogido una importante carrerilla hacia adelante.

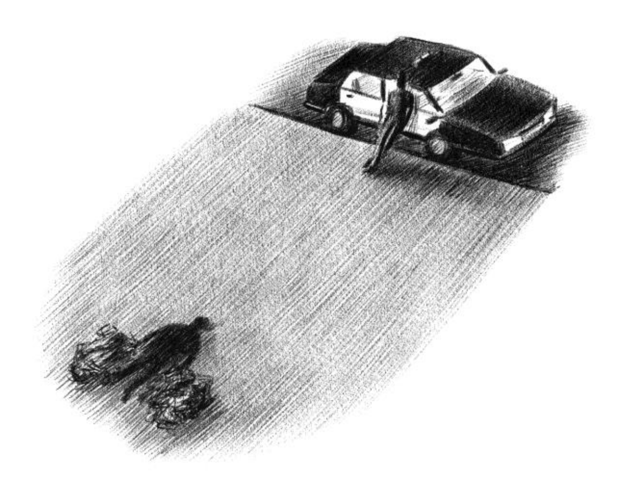
Así que el Sr. Gervasio tropieza con una de sus propias bolsas y cae al suelo. Es una de esas caídas que,

el que la padece, la vive como si fuera a cámara lenta. Va viendo cómo va cayendo, que inexorablemente se va a dar contra el suelo, pero no puede hacer nada al respecto para impedirlo. En un primer momento, sus gastados pero aún en cierto funcionamiento, reflejos, le dicen que tiene que poner las manos por delante para poder protegerse de esa irremediable caída, pero es imposible, ya que tiene las manos repletas de bolsas, que no suelta mientras va cayendo hacia el suelo, como si de un bloque de hielo se tratara.

El Sr. Gervasio, cuando se da cuenta que no va poder hacer nada por protegerse de la caída, en esas milésimas de segundo mientras va cayendo, apercibe que esa caída va a ir en serio, que las consecuencias no van a ser pequeñas y maldice la hora en que le dio por salir a hacer todas esas malditas compras.

Y en ese instante en que su cuerpo va cogiendo cada vez más velocidad y como un saco va acercándose peligrosamente al suelo, es cuando toma conciencia plena de que su cuerpo no va aguantar. Su mente hace uno de esos rápidos cálculos, casi inconscientes, que nadie sabe cómo los hace, pero nunca fallan y cae en la cuenta de que el impacto que va a recibir

su cabeza en el suelo va a ser tan grande que va a superar en creces la debilidad de su cuerpo e irremediablemente va a morir en el acto. Digamos que el Sr. Gervasio profetiza su propia muerte un instante antes de que llegara. Es protagonista de la crónica de una muerte anunciada, en este caso, la suya.



Y en efecto, así sucede. Al intentar acelerar para llegar al taxi, pisa una de las bolsas que llevaba en la mano y cae estrepitosamente al suelo, dándose un certero golpe en la cabeza que le provoca una muerte instantánea.

Se puede ver al Sr. Gervasio tirado en el suelo, con un sinfín de regalos que acababa de comprar ro-

deando su cuerpo y un hilillo de sangre saliéndole de la frente y manchando el pavimento de la calle, justo a cinco metros de un taxi con la luz verde encendida.

Nadie se preocupó de hacerle una autopsia al Sr Gervasio, pero si le hubieran hecho, claramente hubieran detectado, que este buen hombre había muerto, de un brote tardío de consumismo irracional. Ese fue el año, que la familia del Sr. Gervasio recibió más regalos. No hay mal que por bien no venga. Feliz navidad.

.

Oferta de trabajo un pelín peculiar:

Se busca trabajadora para trabajar en trabajo (fíjense en la fea sonoridad que provoca triplicar palabras derivadas del trabajo en una misma frase), se requiere vehículo propio para que gaste las ruedas de su coche y su propia gasolina para cuando la hagamos dar vueltas de un sitio a otro, por razones sumamente laborales intrínsecas a su cargo (dense cuenta del peso que carga la palabra cargo) dentro y fuera de su horario laboral, se requiere personalidad sumisa que desconozca la palabra "no" para que pueda disfrutar libremente de una emocionante y constante variabilidad de horarios y entienda / acepte los sacrificios que le pueda pedir la empresa, se precisa persona que esté pagando una hipoteca y tenga que contribuir en el mantenimiento de una familia con varias hijas (finalmente la dirección del centro dando muestras de benevolencia y teniendo muy en cuenta la dificultad de los tiempos que corren, ha decidido aceptar a perfiles con tan solo una hija, pero de forma taxativa afirma que llenará su papelera con currículums de perfiles que no hayan contribuido a la sociedad con la mínima unidad ya comentada) para que se le pueda tener bien enganchada por los "…" y el miedo a perder el trabajo le impida realizar ni una sola protesta, ni queja a sus superiores, así mismo se precisa persona que sea una profesional en el arte de ser pasado por el aro, por el tubo y sobre todo por la pie-

dra. Se precisa persona con ganas de prosperar y ascender en la empresa, aunque en realidad, sepa que lo único que ascenderá será con el ascensor, cuando alegremente cada mañana venga a su puesto de trabajo o cuando dirección le haga subir al sexto piso para que en una reunión muy seria, pero con una sonrisa en la cara, le llame la atención. Así mismo se valoraran positivamente a los perfiles con iniciativa, emprendeduria y pro actividad a la hora de mirar a otro lado cuando una de sus compañeras este sufriendo algún tipo de agravio laboral.

Abstenerse aquellos perfiles de persona que no se ajusten a estas condiciones, bajo amenaza gerencial de que uno de cada tres, serán directamente enviados al servicio de información de la policía autonómica y será colgada su foto en su link de colaboración ciudadana, para su escarnio público.

Para más información, visiten nuestra web www.eltrabajomedignifica.com y pueden contactar con nosotros a través de nuestro email megustatrabajar@adoroeltrabajomásquenadaenelmundo.com
*los paréntesis () son del narrador.

11S: El que no s’ha vist per la tele de la cadena humana per la independència.

-En Pep ha anat a la cadena humana per la independència amb molta il·lusió. A la persona que li ha tocat al costat li suaven molt les mans. Tot i així li ha donat la mà durant més de vint minuts. El regalim de suor del seu company de la dreta li relliscava pel seu propi braç. Li feia molt fàstic, però ell ha aguantat. S’ho ha pres com una prova de catalanitat que ell ha pogut superar amb escreix. Se n’ha anat molt content a casa.

-En Frederic de Granollers ha anat a la cadena humana per la independència amb molta il·lusió. Li ha tocat en un tram d’una comarcal que no diré, per tal de guardar el seu anonimat. Quan ha arribat, els organitzadors l’han ubicat al seu lloc pertinent. Ha tingut molta mala sort, de les 400.000 persones que estaven inscrites li ha anat a tocar justament al costat d’una ex-parella. Era una ex-parella amb la que havia acabat molt i molt malament. Una d’aquelles relacions que havien acabat com el rosari de l’aurora.

Tot i així, per no produir un daltabaix organitzatiu en el conjunt de la cadena va decidir no canviar-se de lloc. Pensava que si li havia tocat allà, doncs allà es quedava, encara que tan sols fos com una prova del seny característic de la nostra terra. A les 17.14 li va donar la mà.

Mentre va durar la cadena va estar tota l'estona mirant cap a l'altre costat, tot basant-se amb aquesta idea infantil de que "si no la miro és com si no existís".

Va patir molt. Tothom cantava la tonada de la independència però a ell no li sortien les paraules, tan sols podia dibuixar un forçat somriure al rostre. Els records de la turbulenta relació li venien contínuament al cap. Va poder percebre amb els seus dits, com a la mà de la seva ex parella hi havia un anell de casada i això, no sap per què, però encara li va fer més mal. Li suaven molt les mans, tant que la suor li lliscava pel braç del pobre home que tenia a l'altre costat. Va arribar a casa amb torticolis. Des d'aleshores el seu alegre independentisme ha quedat tenyit per una mala experiència. Diuen que se l'ha vist comprant-se un CD d'Estopa.

-En Juanito o el "ñeta", com li diuen els seus amics, és un d'aquells feixistes recalcitrants d'avançada edat que va a fer els cafès a un bar on la foto de Primo de Ribera i la de Francisco Franco presideixen el local.

En Juanito pateix un trastorn esquizofrènic amb ideació delirant, el qual ha portat al seu terreny. Cada vegada que vol que passi alguna cosa, quan vol que se li compleixin els seus desitjos, canta el "cara al sol" mentalment. De vegades l'ha de cantar una vegada, d'altres dos, tres i fins a vuit vegades l'ha arribat a cantar. En

Juanito viu a Catalunya, però odia Catalunya i tot el que tingui a veure amb el separatisme català.

Ha decidit apuntar-se a la cadena humana per la independència per tal d'atacar a l'enemic des de dins. Està molt content i emocionat. Se sap a si mateix un important baluard de la pàtria espanyola. Li brillen els ulls de saber que en breus minuts serà capaç, ell sol, de boicotejar la famosa cadena humana per la independència de Catalunya. El seu pla és ben senzill. Quan estigui fent la cadena, mentalment cantarà repetidament el "cara al sol" i així els plans separatistes de tots els que l'envolten se n'aniran en orris i la grandesa de la seva pàtria espanyola no es veurà esmicolada. En Juanito, que és un gran professional del tema així ho va fer.

Va tenir temps a cantar trenta vegades mentalment el "cara al sol", mentre pels seus llavis sortia la tonada de in-inde-independència. Està molt orgullós de la seva facultat, ja que és capaç de cantar pel seu endins el "cara al sol" mentre parla de qualsevol cosa, sense que ningú se n'adoni. Va marxar molt feliç de la cadena. Pensa que ha fet un gran bé per la seva pàtria i que mentre ell sigui viu, aquests catalans no podran trencar la unitat d'Espanya. El pobre infeliç no sap que en el fons ha estat còmplice del que més odia. Com a conseqüència del còctel de medicaments que pren pel seu trastorn mental al Juanito li suen molt les mans.

-La presidenta de l'assemblea nacional catalana ha contractat a un famós xaman noruec per preparar la cadena humana per la independència. És un d'aquests éssers que camina amb sandàlies durant l'hivern, es fa trenes a la seva barba blanca i acostuma a vestir amb pantalons i camisa blanca d'un material desconegut extremadament fi. Quan camina fa la sensació de ser molt lleuger, sembla que leviti. De fet, diuen que el seu cos està format per èter i petites boles de porexpan i per això fa aquesta sensació de lleugeresa. Ell no ho ha dit a ningú però per sota de la seva roba té el cos embolcallat amb aquest plàstic ple de bombolletes, que a tothom li agrada petar, per tal de defensar-se de les males energies. Diuen d'ell que és l'ésser humà que té els xacres més oberts del món. Presumeix d'haver guanyat més d'un concurs internacional d'obertura de xacres i afirma que la dilatació del seu tercer xacra és brutal, que allò dilata que dóna gust.

Doncs bé, aquest personatge, el nom del qual també he de mantenir en l'anonimat per la seva seguretat, ha estat l'assessor de la cadena. La seva idea era crear una cadena humana que travessés tota Catalunya, de persones agafades de la mà, amb la finalitat de crear una corrent d'energia còsmica dirigida cap a l'assoliment de la independència. Formar entre totes un sol cos que ocupés tot el territori nacional, de tal forma que la suor de la mà de la primera persona ubicada a Le Perthús,

per una estranya variant de la llei de la gravetat arribés fins a la mà de la última persona a les terres de l'Ebre, que aquesta gota de suor primigènia acabés caient a terres de Castelló.

Havia fet un càlcul energètic, tenint en compte tot tipus de variables còsmiques i la idiosincràsia del poble català i creia necessari un minut per que l'energia fes tot el recorregut de nord a sud. Per això era molt important que durant el primer minut tothom i totdon havia d'estar agafat de la mà. Ningú es podia separar. El futur de Catalunya depenia d'aquest minut.

Tot semblava que anava bé, que s'anava a assolir la fita. El xaman ja estava pensant en la suculenta comissió que cobraria, la qual utilitzaria per comprar un tipus de llavors d'una illa perduda del Pacífic, molt cara, que diuen que va molt bé, per l'obertura del segon xacra que és el que més li falla. Estava el xaman immers en aquests pensaments quan, de cop i volta en el segon 51 i a l'alçada del kilòmetre 196 de la cadena, un senyor de Múrcia, però fermament arrelat fa anys a la nostra terra, va deixar anar la mà de la seva companya de l'esquerra.

A la senyora li suaven molt les mans i aquest es va separar per eixugar-se les mans als pantalons. Aquest senyor de Múrcia va ser el responsable de que la corrent d'energia còsmica que provenia dels Pirineus que-

dés truncada. Havia trencat el fluxe d’energia gairebé elèctrica que connectava tots els cossos de la cadena i havia d’arribar a les terres de l’Ebre. Bé, va trencar això i els somnis de molts catalans i catalanes.



Això li va provocar un fort sanglot al xaman, la qual cosa li va fer preveure el pitjor: es quedaria sense les seves estimades llavors. De cop i volta de darrera del senyor de Múrcia van aparèixer dos policies secretes i se’l van endur. Perquè ningú se n’adonés, van deixar al seu lloc un maniquí amb una samarreta del Barça i una barretina al cap. A aquest bon home se’l van endur a la comissaria dels mossos d’esquadra de Sant Climent de Sescebes. El tenen a en un soterrani juntament amb el xaman. No pensen deixar-los en llibertat mai i sense

cap tipus de judici. Saben massa. Encara no s’ha vist cap manifestació en solidaritat davant de la comissaria. Pensen que com que un està mig sonat i l’altre és de Múrcia no tindran gaire recolzament.

-La Isabel i la Maria encara no saben el poder que han tingut a les seves mans. La Isabel és de Palma, però el seu fervorós amor independentista cap els Països Catalans l’ha dut a participar en la cadena humana. És de les que pensa que el passat colonialista d’Espanya és quelcom funest i vergonyós, però que a l’Alguer, ubicat a la illa de Sardenya (Itàlia), es parli català és degut a la mà de Déu. De la Sra. Maria no tinc cap informació fidedigna.

Doncs aquestes dues bones senyores estaven ubicades una a cada punta de la cadena. La Isabel era la primera i la Maria la última o a la inversa depèn com es vegi. En els primers instants de la cadena quan totdon i tothom estava agafat de la mà, es podria dir que elles eren les que tenien la paella ben agafada pel mànec. Si elles haguessin volgut i haguessin corregut cap a amunt podien haver format un cercle amb la cadena o podrien haver jugat a *“l’aranya peluda”* (1) amb tot el poble català. Una altra possible variant hagués estat, que si la que estava a la punta sud, hagués estirat amb força cap avall, tot corrent un brillant sprint, podria haver desplaçat tota la cadena i amb una mica d’esforç, voluntat

i amor a la pàtria, potser, l'hagués fet arribar fins a Múrcia. No han estat conscients del seu poder atorgat per la física elemental i ara es conformen en veure les fotos que s'han fet amb el mòbil durant la diada. Són molt maques.

(1) L'aranya peluda és un joc infantil que s'acostuma a jugar als patis de les escoles, en el qual, un grup de nens i nenes s'agafen de la mà, tot simulant que són una gran teranyina d'aranya i han d'agafar a ~~la~~ resta d'infants que tenen al voltant.

-Una anomalia que podria produir un trencament definitiu en la continuïtat d'espai-temps i la matèria podria ser engolida per un cuc còsmic, seria el fet que algú cantés el "cara al sol" en català (aquesta idea no està directament relacionada amb la cadena, però m'ha fet molta gràcia).

Si algú té més informació sobre experiències d'aquest tipus, que hagin ocorregut durant la cadena humana, que me les faci arribar si us plau...

Diario de una "nueva pobre"

CONFUCIO (perdón quería decir **PREFACIO).**

Disculpen las molestias y molestien las diculpas. Este texto no es más que una broma de mal o de buen gusto. No es verdad, ni es mentira, pero sobretodo no depende del color del cristal con que se mira. Es mentira y es verdad, es una ficción basada en hechos ficticiamente reales que se entrelazan como una enredadera con hechos realmente ficticios. Es un brote de gamberrismo, una vacuna contra el tedio, una terapia de bajo coste, una rebelión contra una misma y contra uno no mismo, una burlona estrategia de supervivencia.

Gente osada, de poco saber, se atreve a decir que es un texto autobiográfico, la cual cosa aprovecho este prefacio (perdón quería decir confucio) para negar rotundamente y afirmar taxativamente que cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia, aunque las coincidencias, como las meigas, habeilas hailas.

Este texto es un estudio minucioso de una nueva subespecie muy antigua, que tiene su origen en el principio de los tiempos, en los que unos señores dijeron esta tierra es mía y no tuya, que aflora con fuerza por la calles de nuestra actualidad. Está hecho sin ningún tipo

de contrastación científica y basándose en la antropología zoológica social ecuménica y apóstata.

Si hay alguien que se pueda sentir ofendido por mis palabras, espero que me sepa disculpar, pero lo he hecho a propósito. Quizás haya quien se sienta identificado con el texto, pero no le guste el tono cínico-ácido-sarcástico y ello le moleste, ya que le puede parecer que me estoy riendo de su realidad. En ese caso, tan solo le puedo aconsejar que aprenda a reírse de sí misma y que aprenda a echar un poco de humor al revoltijo de su miserable vida, porque quizás llegue un momento, que sea la única forma de sobrevivir. Si exorcizamos nuestros demonios pesaremos menos.

Sin más preámbulos, les invito a pasar y les doy la bienvenida al mágico-mísero mundo de la “nueva pobre”!!!

DIARIO DE UNA “NUEVA POBRE”.

Hace unos años se solía hablar con cierto desdén de una categoría que hacía referencia a un nuevo estamento social, estoy hablando de las “nuevas ricas”. Esas que daban tanta rabia, que les había tocado la lotería, una herencia inesperada o un golpe de suerte en algún determinado negocio. Pues parece ser que esta casta de personajes está de capa caída. Cada vez

hay menos “nuevas ricas” o al menos cada vez es más difícil serlo.

En cambio, lo que sí que está en auge, es la categoría social de “nuevas pobres”. Este sí que es un estamento que cada día tiene más gente en sus filas y más adeptos forzosos. No suelen destacar mucho, ya que por la calle no suelen llamar la atención. Visten como han vestido siempre, caminan normal, si no les ha pasado nada raro, suelen tener como todo el mundo, la cabeza encima los hombros, dos brazos y dos piernas, que suelen terminar en lo que comúnmente se denominan pies o manos.

Para quien vaya un poco perdido en la descripción y para que se haga una mejor idea, solo me cabe añadir que normalmente lo que son las manos suelen ir al final de los brazos y lo que son los pies al final de las piernas. Si ven a alguien con los pies al final de los brazos y las manos al final de las piernas, no suele tratarse una “nueva pobre”, se trata de otra cosa, en la cual mejor no voy a entrar… En definitiva, que suelen ser personas que no llaman la atención por la calle, el hecho de ser “nueva pobre”, no lo llevan escrito en la frente. Es como aquello de las películas y de los antiguas publicaciones de “sucesos” en los que siempre se decía, “pues parecía un chico normal… por la mañana te daba los buenos días y por la tarde las buenas tar-

des; nunca me había intentado matar, ¿no entiendo cómo ha podido matar a doce chicas en doce días para hacerse un largo tendedero con la piel de sus intestinos???" Claro, nadie lo diría porque de eso se trata, los psicópatas profesionales deben disimular, sino la gente cuando lo viera por la calle pensaría: "mira, seguro que éste en unos días va a matar doce chicas y va a hacer un tendedero con…" y así seguro que lo pillarían o como mínimo nadie podría decir el clásico comentario de "pues parecía un chico tan normal".

Pues bien, lo mismo pasa con las "nuevas pobres" porque como tampoco es algo muy agradable, pues lo disimulan todo lo que pueden y haciendo cierto esfuerzo, a los ojos de ciertos transeúntes pueden llegar a pasar por clase media más o menos acomodada, aunque con una acomodación un poco sui generis.

Lo más curioso es que mucho de ellos aparentemente no viven en los márgenes de la exclusión social. Suelen tener un trabajo y un techo donde vivir, pero como hoy en día, tener un trabajo no es garantía de nada, bueno sí, es garantía de importantes dosis de explotación, de bajos sueldos, de recortes en derechos laborales, de tener miedo a perder el trabajo, de no tener tiempo para ti, de esforzarte para otras a cambio de unos papeles que después no te van a garantizar una vida dig-

na en muchos casos y un largo etcétera. Todo esto sí que te garantiza un trabajo.

Así, que como iba diciendo esta nueva subespecie, que hace cuatro días podía permitirse el lujo de ir al cine dos veces al mes, hinchar su barriga de cerveza un poco más de lo debido y comprarse una vez a la semana cien gramos de esa coca tan buena que hacen en el "forn" que tienen cerca de casa, además de trabajar, también suelen tener un techo dónde vivir.

Así que gran parte de su sueldo, lo tiene que destinar a ese techo, pues mira que son caros los techos, ¿no? Gran parte de su sueldo, por no decir el sueldo casi entero, lo destina a pagar el alquiler de su piso. El dinero que cobra pasa por su cuenta bancaria casi sin dejar huella; es como un dinero fantasma que apenas tiene tiempo de dejar rastro en la pantalla de cajero automático. De hecho se está planteando, decirle a su jefa que no le pasé el dinero a ella, sino que se lo ingrese directamente a la cuenta de la dueña de su piso, así al menos no se hará ilusiones de tener esa cantidad de dinero y no poder hacer ningún uso placentero, más allá de pagar su alquiler. Es decir, que a fin y al cabo, la "nueva pobre", si trabaja, suele trabajar directamente para la dueña de su piso, ese es su verdadera jefa. De hecho es la peor de las jefas posibles, ya que ésta no te paga, sino que te cobra.

De esta manera, la “nueva pobre”, el segundo día de cada mes, le suele quedar una cantidad irrisoria para pasar el mes. Tal es así, que cuando lo verifica en su cajero automático, del altavoz de la pantalla suelen salir una socarronas risillas en su honor, que el encaja con soberana frustración. Aunque lo normal, no es que le quede una cantidad irrisoria para acabar el mes, lo normal es que le queden deudas para acabar el mes, que le queden números rojos para acabar el mes, porque claro, además del alquiler de su techo, se empeña en tener algunos gastos más. Está empecinado en seguir teniendo luz, gas, teléfono, etc. Aún se permite tener este tipo de lujos que poco a poco deberá ir recortando, evidentemente.

Pero a pesar de ello, el tercer día de cada mes, se levanta con una sonrisa en los labios y se dice así mismo. “…pero bueno, qué importa, ¿qué es el dinero? Al fin y al cabo, no es más que un papel…hay cosas más importantes que el dinero…” Y aunque sea cierto, en el fondo sabe que no es más que un brillante autoengaño para poder resistir los 27 días que le faltan para llegar a fin de mes.

Esta realidad, tan emocionante, le lleva a reflexionar continuamente sobre un tema que le ronda por la ca-

beza: "¿…no me saldría más a cuenta vivir bajo un puente?", se pregunta a sí mismo.

Así el dinero que gana con su esfuerzo sería íntegramente para ella y podría darle algunas salidas un poco más placenteras e interesantes. En sus sueños de vigilia, piensa que si no tuviera que pagar el alquiler sería la reina del mambo con el miserable sueldo que cobra. Si viviera bajo un puente, sin tener que pagar por un techo, podría pagarse un gimnasio donde podría ducharse y asearse cada día (al mismo tiempo, que disfrutar de su piscina), durante el día podría disfrutar de las magníficas instalaciones de las bibliotecas públicas aclimatadas y con acceso gratuito a internet, comería mejor, ya que podría destinar mayor cantidad de dinero en la comida, podría deshacerse de la sempiterna deuda bancaria (hasta podría dejar de tener cuenta en ningún banco), podría aumentar su nivel de vida social que requiere cierto dispendio, como ahora ir al cine, alguna cena con las amigas y alguna cervecita de más en las terrazas de su ciudad, en definitiva, sería más libre y tendría una mejor calidad de vida. Eso sí, la contraprestación sería que tendría que dormir debajo de un puente y deshacerse de todas sus cosas o redistribuirlas en casa de familiares o amigos.

A pesar de los enormes beneficios, la "nueva pobre", aún tiene demasiados prejuicios y no tiene la valentía

suficiente para asumir esta contraprestación nocturna, prefiere tener sus pertenencias (incluida su persona) bajo un techo, trabajar para la dueña de su piso y experimentar la admirable sensación de vivir sin dinero, endeudado con su banco y subiendo la cuesta de enero, mes tras mes, esperando cobrar un dinero que nunca podrá disfrutar de él. Puede que haya cierto masoquismo en esta opción, pero es que aún arrastramos mucho lastre del concepto de sacrificio de la tradición judeo-cristiana y al fin y al cabo es la decisión que toma.

Volviendo al tema monetario, la “nueva pobre” suele ser una perfecta profesional de los números rojos. Está especializada en una infinita modalidad de números rojos, desde las tonalidades más malvas y rosáceas, pasando por el estimulante rojo carmín, hasta las tonalidades más marronáceas, a cuál más divertida (se arguye que esta última modalidad es la más peliaguda) de hecho se plantea remarcarlo en su currículum, en el apartado de experiencia neo-realista, como si su vida estuviera dividida en géneros cinematográficos.

Se dice, también, que también suelen ser unas grandes malabaristas que mueven de arriba abajo con envidiable acierto, dinero fantasma, cual si de circenses mazas se tratara. Como no suelen tener suficiente dinero para cubrir sus gastos, remueven su dinero inexistente de la

tarjeta de crédito a la de débito, convirtiendo todo lo que tocan en débito, cuales expertas trileras: ¿…dónde está la bolita? ¿Dónde está el dinero? ¡En ninguna parte!

Cual estúpido surrealismo que camina por la fina cuerda de la maquillada miseria, cuando no pueden pagar uno de esos gastos mensuales, paga un dinero al banco, para que le de dinero para poder pagar una factura, que después deberá pagar al banco con intereses, que quizás tenga que pagar, pagando otro dinero al banco, para que le de dinero para poder pagar una factura, que después deberá pagar…un tétrico bucle vicioso, una espiral de violencia monetaria, sin fondo y sin fin, un perverso mecanismo de subsistencia que le permite seguir viviendo aunque sea con la cabeza medio gacha.

Así mismo, aunque parezca mentira, encontramos una similitud entre las antiguas “nuevas ricas” y las actuales “nuevas pobres”, las dos se interesan por los intereses del banco. Los primeros se interesaban por los intereses que podrían cobrar por su dinero y estos últimos se interesan por los intereses que les quitan por tener su cuenta en números rojos un tiempo superior al que ellos creen apropiado.

No solamente tienen la desgracia de no tener suficiente dinero para abastecer su vida y la vergüenza de que

el banco tenga que facilitárselo temporalmente quedando rojiza su cuenta, sino que además, si pasa más de una semana y lo rojizo de la cuenta sigue sin variar, además de todo ello, te cobran intereses por la tozudería de seguir pintando de rojo la silueta de sus números. Y muy concretamente, en una caja de ahorros que abunda en el páramo catalán, una "nueva pobre" anónima descubrió que si le cobran intereses por ello, tiene derecho a reclamar para solicitar que le devuelvan los intereses que le han cobrado, pero para poder hacer la reclamación le cobran 30 euros.

Se dice, que cuando la amable señorita le explicó los intríngulis de esta operación bancaria, la "nueva pobre" en cuestión se puso a bailar una muñeira delante de ella, no se sabe si como inexplicable arrebato de alegría o como diciendo si vosotros sois capaces de idear este absurdo, yo voy a crear el mío propio. Así que tenéis que saber que cuando veáis a alguien bailando una muñeira dentro de un banco, se trata de una "nueva pobre" que se acaba de enterar de las bondades de su entidad bancaria.

Algunas "nuevas pobres", siguiendo la estela de oposición frontal a los bancos de estos últimos años, tienen el deseo de cerrar sus cuentas bancarias y meter su poco dinero en un calcetín de su casa o al menos trasladarlo a otro banco un poco más ético (si es que estos

existen), pero ni eso pueden hacer, porque la deuda que acumulan, les tiene cogido por los…y ni ser coherentes con su forma de pensar pueden.

Dejemos a un lado ya el tema de los bancos, que ya le hemos dado demasiado revuelo y centrémonos en aspectos más importantes de la vida de una nueva pobre, como es su alimentación.

Muchas de ellas, antes de adherirse a esta nueva categoría social, solían ser presumidas carnívoras que no acababan de entender como había gente que era capaz de ser vegetariana. Pues resulta, que por obra y gracia de su miseria han pasado a ser vegetarianas, casi sin darse cuenta ellas mismas, ya que evidentemente es más económico y están aprendiendo a elaborar múltiples combinaciones culinarias a base de tomate, cebolla, arroz, berenjena y a lo sumo algún champiñón que otro.

Y eso de ser previsora y comprar todo tipo de comida para tener siempre la despensa llena, también se les acabó. Se han autoimpuesto tajantemente una norma que dice que la previsión es un lujo que no se pueden permitir y que hasta no se acabe el último grano de arroz nadie mueve un pie hacia el supermercado. Personas cercanas a ella le dicen que se la ve más delgada, pero ella lo niega rotundamente y afirma que no es

más que un efecto óptico del que lo mira o que a lo sumo, esa percepción es fruto de que en verano al llevar menos ropa, la gente parece siempre más delgada que cuando va abrigada. Esta es una teoría sumamente contrastada, según ellas, que no admite duda.

Y ni falta hace hablar de los caprichos culinarios, los cuales han dejado de formar parte de su vida. Ese croissant de chocolate de media tarde o esas natillas que se incorporaban en la cesta de la compra, han desaparecido de su mapa mental y han pasado a ser pequeños privilegios casi burgueses.

Y eso de decir, "...venga, un día es un día y me permito irme de tapas con unos colegas o comprarme un buen jamoncito en la charcutería del mercado, también pasan a ser una de muchas acciones que pasan a estar en el terreno de la otra, son cosas que hacen otras y no él o ella. Así que las "nuevas pobres" acostumbran a no ser partidarias de la teoría del "…un día es un día", la cual rechazan completamente, ya que afirman que decir que por un día no pasa nada es totalmente falso, ya que por un día, sí que pasa. Pero la "nueva pobre" se consuela diciendo que su dieta actual es mucho más saludable y que incluso come mejor que antes.

Las necesidades se relativizan, pierden consistencia y algunas de ellas poco a poco se van convirtiendo en pequeños lujos a los que ya no se tiene acceso.

Respecto a la ropa, pasa tres cuartos de lo mismo, se convierten en unas verdaderas magas del reciclaje. ¿Comprar ropa? Eso le suena muy extraño, como un pretérito concepto digno de otros tiempos. Para la "nueva pobre" las tiendas de ropa desaparecen, como si no existieran, se vuelven invisibles y de hecho en el croquis mental de su vida han sido totalmente aniquiladas. Para qué uno a va a comprarse ropa si ya tiene ropa, se pregunta. Les parece una obviedad de Perogrullo. Para qué se van a comprar unos calzoncillos nuevos, si aún tienen calzoncillos que les compró su madre hace diez años y la goma aún no está excesivamente dada. Y a lo sumo, si hay alguna necesidad imperante, suelen nutrirse de la solidaridad de algunas amigas o conocidas cuando se quieren deshacer de alguna pieza de ropa que ya no necesitan, de este modo también les sirve para fortalecer los lazos relacionales.

Hay tres aspectos importantes por los que se puede identificar a una "nueva pobre" por la ciudad:

Suele moverse en bici ya que los precios del transporte público no están al alcance de su bolsillo, acostumbran

a llevar los tejanos rotos en la entrepierna por su longevo uso y en muchos casos, recosidos varias veces y si fuman, fuman tabaco de liar. Pero la prueba irrefutable es que si una se fija cuando está liando su cigarrillo, se dará cuenta que no es nada hábil en su cometido, ya que hasta hace bien poco, fumaba cigarrillos en cajetilla y se ha visto obligado a aprender a liar los cigarros.

Sus amigas se suelen reír de su escasa habilidad, pero a él o a ella, no le importa y es feliz con la nueva aventura que cada día le presenta la vida, liarse sus propios cigarrillos. Se siente como una niña con un juguete nuevo. Aunque está en pleno proceso de aprendizaje, la autogestión de su propia nicotina le reconforta. Se dice que a pesar de ello, a veces sueña con que puede fumarse cigarrillos sin tener que liárselos, pero cuando se despierta y ve en su mesa la bolsa de boquillas y algún papel de liar tirado por ahí, la realidad de su vida le da una bofetada en la cara.

Así que si ven por ahí a alguien que va en bici, con los pantalones recosidos por la entrepierna, que entra a un banco a bailar una muñeira y cuando sale tarda diez minutos para liarse un cigarrillo, no duden ni un instante, ante ustedes tienen una auténtica “nueva pobre”.

Esta nueva subespecie de la que estamos hablando también quiere acabar con la teoría de “…es mejor que

te compres otro porque si lo llevas a arreglar te va a salir más caro". ¡Mentira! exclama la "nueva pobre" en su interior cuando oye esta frase. Si lo puedes arreglar, mejor arréglalo, que seguro que te sale más barato, piensa. Y si tienes alguna buena amiga que te lo pueda arreglar, mejor que mejor. Y si puedes arreglártelo tú misma o alguien te puede enseñar a arreglarlo, aún mejor y si en última instancia, el asunto en cuestión, no tiene arreglo, es muy probable, que si te paras a pensar, quizás puedas pasar sin él. Total, en el fondo, hay pocas cosas estrictamente necesarias; tan solo se trata de ser creativo para adaptar tu vida a su ausencia y buscar el autoengaño necesario para justificarlo alegremente.

De hecho, se sabe que más de una "nueva pobre" se le ha estropeado la lavadora y ante lo complicado que resultaba la auto-reparación han apostado por lavar a mano la ropa. Se dicen a sí mismas, que la lavadora tan solo lleva unas décadas entre nosotros y en cambio, la humanidad ha lavado durante siglos y siglos a mano la ropa, pues por algún motivo será. Así piensan que, en definitiva es una suerte que se les haya estropeado la lavadora, que así, se han convertido en herederas directas de una sabiduría popular que acompaña al ser humano des del principio de los tiempos. A parte, el jabón de lavar a mano es infinitamente más barato que

el de lavar a máquina, pero bueno, esto no es más que un detalle.

En el fondo se trata de la misma estrategia que llevó a cabo con el tema de sus cigarrillos: un problema económico resuelto a través de la autogestión. Es decir que ante la imposibilidad de seguir pagando la astronómica cifra que cuestan los paquetes de tabaco ha optado por la autogestión de sus propios cigarrillos, dejando así de delegar en otras, la manufactura de su vicio. Y con la lavadora ha hecho lo mismo. Ante la imposibilidad de reparar la lavadora, ha optado por la autogestión del lavado de ropa, dejando así de delegarlo en una máquina.

Lamentablemente como las lavadoras pesan tanto, en los pisos de las "nuevas pobres", aunque no funcione, la lavadora sigue estando ahí, ocupando su espacio. Se han convertido en un inerte mueble, testigo de un tiempo pasado, que poco a poco va perdiendo su significado y se está planteando redecorarla de alguna manera, para sacarle un mínimo de provecho, aunque tan solo sea estético.

Uno de los aspectos más importantes y controvertidos es que poco a poco han ido abandonando la tesitura del buenismo. Han ido dejando atrás la obligación de ser correctas, legales y "buenas personas" y se replan-

tean la obligatoriedad de tener que pagar ciertas cosas. Como mínimo se lo replantean, después hay algunos que van más allá y otros que tan solo se quedan en el intento. Pero lo que es seguro es que el planteamiento mental se lo hacen. Anteriormente el chip de buenas ciudadanas les decía que todo tiene un precio, que las facturas mal que bien se han de pagar y que es de buena señora ser buena pagadora, pues bien, en algunas "nuevas pobres" este chip de buena ciudadana se ha ido averiando, hasta tal punto que algunas han decidido no repararlo, ni pedir a nadie que le ayude a repararlo y han decidido, pasar sin él, seguir viviendo sin este chip, al fin y al cabo no es una necesidad tan importante y como decíamos antes, las necesidades se acaban relativizando.

De este modo, el nuevo planteamiento mental al respecto es bien diferente y dice así: "…todo lo que pueda escaquearme de pagar… ¡mejor!". Así que si hay alguna posibilidad de no pagar la luz o el internet o si algún camarero por algún despiste se olvida de cobrarle el café o la cerveza o si algún centro comercial le pone facilidades para poder llevarse algo sin tener que pasar obligatoriamente por caja, pues bienvenido sea.

Acaban pensando que ser buenas ciudadanas le sale muy caro y es un lujo que no se pueden permitir.

¿Y qué decir de la vida social de la “nueva pobre”? Se podría definir como vida social no monetaria. Esas cenas de trabajo (si es que lo tienen) o de amigas, que valen alrededor de 18 euros por cabeza (sea calva o tenga melena), que siempre suelen venir con la coletilla de “…pues para ser de noche no es tan caro…”, acaban desapareciendo de su esquema mental de vida y suelen acabar pensando “…pues para ser de noche vais a ir vosotras porque yo no puedo”. Aunque algunos también acostumbran a excusarse de que les es imposible asistir a la cena y que en todo caso se pasarán a tomar el café, el cual, finalmente, tampoco acaban pagando porque por un café, el resto acaban diciendo “no tranquilo si ya lo pagamos entre todas…” lo cual no discuten y acatan con soberana alegría, porque al fin y al cabo lo importante es pasar un rato juntas, ¿no? O al menos eso es lo que piensan para sus adentros.

Lo mismo sucede con esas salidas nocturnas de discotecas que se acostumbra a gastar entre 30 y 40 euros en copas. Este tipo de eventos son dignos del antiguo régimen. Algunos suelen pensar “…no es que yo ya soy mayor para estas cosas…” o “…es mucho más agradable hacer una cena o una fiesta en casa o en casa de alguna amiga que no meterse en esos oscuros huecos de perdición mundana…”; allá cada uno con sus autoengaños que le permiten seguir viviendo, aunque quizás razón no les falte, a veces.

Siguiendo con el mismo tema, cabe decir que no suelen ser muy dadas a discutir sobre quién paga la caña de cerveza cuando está con alguna amiga. Es decir, que si la amiga le hace el típico comentario de "…venga que hoy invito", esa palabra va a misa. Para que va a perder el tiempo discutiendo por quién paga o quien deja de pagar con la típica puja que no lleva a ningún sitio de "…no, no, ya invito yo…no insisto que quiero invitarte… no pero como vas a hacer eso, que llevo dinero… si, pero me apetece invitarte… bueno, es que me sabe mal, hombre… que no te sepa mal…bueno vale me invitas, pero el próximo día invito yo…" Así que para evitar esta confrontación dialéctica con su amiga, cuando su colega le dice que le invita, le falta tiempo para decirle: "¡…vale!" No entiende porque va a dejar a su amiga sin la satisfacción de hacerle esa invitación, sería un feo hacerle eso a una colega, piensa.

Una versión más osada de este tipo de actos es cuando la "nueva pobre" estando con una amiga (normalmente de la confianza suficiente para poder "abusar" de ella) y le dice de ir a tomar algo, pero le avisa de que no tiene dinero. Algo como así: "Oye, si quieres podemos ir a tomar algo, pero yo no tengo dinero…". Es una estrategia bastante eficaz, ya que por un lado, tiene la iniciativa de mostrar interés por compartir un tiempo con su buena amiga y al mismo tiempo lo induce sua-

vemente a que lo invite, ya que éste va a quedar muy mal si se niega a compartir su tiempo por una cuestión monetaria.

Y la estrategia más rastrera pero no por eso menos eficaz que acostumbran algunas "nuevas pobres" a hacer, es la de ir a tomar algo con alguien y cuando llega el momento de pagar, sacar el monedero y con ciertas dotes teatrales sorprenderse y exclamar: "ostras, si no llevo dinero, no me había dado cuenta…" , a lo cual la amiga suele decir "tranqui, ya invito yo…" y la "nueva pobre" si ya tiene un alto grado de especialización será capaz de responder, asumiendo valientemente los riesgos: "no, no, ya voy a sacar dinero" y si las dotes teatrales han sido acertadas el amigo suele insistir diciendo: " que no, que ya invito yo, ya pagarás tú otro día" y la "nueva pobre" suele acabar acatando el deseo de quien se obstina en invitarle. Está de más afirmar que ese próximo día, ese otro día que le tocaría a él invitar, cuesta de llegar. Aunque alguna vez debe hacerlo, ya que si no, su nueva categoría social pondría en peligro la continuidad de sus amistades. Evitar ciertas dosis de "rastrerismo", a pesar de que sea un plato de mal comer, es un lujo que no puede permitirse.

Hincando el diente un poco más respecto a su vida social no monetaria, cabe destacar que algunas "nuevas pobres", ya sea por casualidad o por causalidad, este

último año, se han incorporado a las filas del activismo político, gracias al auge de las asambleas de barrio por la ciudad de Barcelona y a la oleada de reivindicaciones que están habiendo en la ciudad debido a la estafa de la crisis, la cual cosa ha beneficiado enormemente en la calidad de su vida social.

Por un lado, en este tipo de ambientes, tiene la oportunidad de encontrarse, compartir espacios y experiencias con otras "nuevas pobres" como él o ella, la cual cosa le resulta agradable, ya que siempre es grato estar entre tus iguales, siempre se genera cierto aire de calidez, comprensión mutua y solidaridad.

Y por otro lado, el activismo social siempre genera mil y una oportunidades de estar en la calle, realizando toda una serie de actividades, por las que no ha de pagar ni un euro. Porque hasta el momento y que yo sepa, ir a manifestaciones, hacer acampadas, caceroladas, bicicletadas, concentraciones, okupaciones, "cercaviles", participar activamente en las huelgas, intentar bloquear el parlamento i/o la bolsa, es gratis (al menos de momento). Sí que puede haber algún pago colateral impuesto por la represión, pero eso es agua de otro molino.

Y para acabar de redondear el tema, otro aspecto del cual se puede beneficiar la "nueva pobre" de este tipo

de ambientes, es que abundan los mercados de intercambio, comidas populares a muy bajo precio y fiestas nocturnas en centros sociales donde no hay que pagar entrada y la bebida suele ser bastante económica. Como se puede comprobar es un ambiente que está hecho a su justa medida, donde se puede mover como sirena por el agua, ya que son espacios donde puede disfrutar de abundante vida social, casi no monetaria. Seguramente, muchas de ellas, se pudrirían en su soledad repleta de restricciones si no fuera porque participan en este tipo de ambientes.

De hecho, como estudioso del tema, recomiendo a toda aquella "nueva pobre" que no se haya animado a embarcarse en el activismo social, que lo haga. Si no es por ideología, al menos que lo haga por su economía. Pero sobretodo, lo animo, porque le puedo asegurar que al menos será inmensamente más feliz.

Cambiando de tema, pero hablando de lo mismo, cabe destacar que hay algunas "nuevas pobres" que viven camufladas bajo el amparo de sus parejas y ni ellas mismos saben que lo son. Un gran porcentaje de los miembros de esta subespecie son solteras o solteronas, ya que uno sólo, siempre resulta más complicado asumir los embistes económicos. Pero que vayan con mucho cuidado, las que están camufladas bajo el paraguas parejil y ya pueden cuidar bien su relación, porque un

quiebro emocional les puede enfangar de pleno en los lodos de la “nueva pobre”. Por eso, muchas de ellas afirman que al fin y al cabo, que la pareja te meta los cuernos no es tan grave, que lo importante es el cariño que se procesan y la larga historia que les une. Otras han hecho alusión a ciertas teorías del poliamor, que les vienen como anillo al agua, para salvar la situación…

Para ir acabando y teniendo en cuenta esta larga disertación sobre la “nueva pobre”, cabe decir que sin comerlo ni beberlo, esta subespecie que tanto abunda por nuestras tierras, se convierte en una perfecta antisistema, ya que como podemos comprobar su afán reciclador lo dota de un importante componente ecologista, gran parte de su vida la basa en la autogestión, la solidaridad y el apoyo mutuo es su arma de subsistencia, actúa en frontal oposición al consumismo irracional, acumula cierto odio al banco que le endeuda la vida y es una potencial saboteadora de aquellas entidades de las que puede escaquearse de realizar algún pago.

Así que no hay mal que por bien no venga, ya que, bromas aparte, algunas “nuevas pobres” han aprovechado su situación para tomar conciencia social de todos estos temas de los que hemos estado hablando, aunque aún está por ver, si algún día escapan de esta categoría social y vuelven a poder comprarse croissants

de chocolate todas las tardes, si seguirán intercambiándose los zapatos entre sus iguales o volverán a pagar a plazos una mega tele de pantalla plana.

Si alguna de vosotras se ha visto identificada con el contenido de estas páginas, tan solo me cabe darle la bienvenida al mágico mundo de la “nueva pobre”. A diferencia de la obrera explotada que al adquirir conciencia de serlo se transformó en proletariado, la “nueva pobre” al adquirir conciencia de serlo, no sufre ninguna transformación, a lo sumo pierde la felicidad del ignorante. Y si alguno se identifica desde hace muchos años, tan solo tiene que quitar el calificativo de “nueva” y dar algunas clases a las ingenuas novatas que corretean recientemente por la ciudad, que tendrán mucho que enseñarles y seguramente se lo agradecerán.

A pesar de todas estas vicisitudes vividas por la “nueva pobre”, suele ser un espécimen bastante optimista, que encara la vida con alegría y a veces, incluso, con buen humor. No se sabe exactamente porque es así, ya que tangiblemente no tienen muchos motivos, pero empíricamente así está demostrado. Es un misterio que hasta las más estudiosas no han podido descifrar.

Algunas dicen que ya no hay marcha atrás que cuando una prueba las mieles de la “nueva pobre” queda en-

ganchado y ya no quiere salir de ella, aunque piense que quizás, ciertas restricciones estaría bien no sufrirlas.

Así que si descubren en su entorno alguna “nueva pobre” y la quieren hacer feliz, enséñenle a pinchar la luz o a piratear internet, que se lo agradecerá (si es que no lo ha hecho ya).

Y colorín colorado este cuento no se ha acabado!!!

La corrupción política es un invento de las turbas rojo-judío-masónicas

Nadie es culpable, todas son inocentes, beatas, santas, aspirantes a sentarse en el cielo a la derecha del señor. Nadie ha hecho nada y todas dicen haber actuado correctamente: según predisponen las leyes, normativas u ordenanzas. Todas son víctimas de un complot que magistralmente han urdido contra ellas.

Todas ven tras las acusaciones sufridas tendenciosas intenciones de sus enemigas políticas o económicas.
Nadie ha roto un plato nunca y si lo han hecho siempre ha sido por el bien de la comunidad, de la economía o porque seguían estrictas órdenes de sus superiores. Nadie da la cara. Son profesionales en hacerse las suecas, salirse por la tangente, esconder la cabeza bajo las alas como hace el avestruz y en mirar hacia otro lado. ¡Grandes profesionales!

También se les da muy bien echar continuamente pelotas fuera y pasar la patata caliente a otras. Esto lo suelen hacer con gran maestría. Es parte de su legado de clase que les ha ido acompañando des del principio de los tiempos. Lo tienen instalado en el código genético de su discurso, en ese discurso que traen de serie en el chasis de sus jorobas carcomidas por los gusanos que

nunca gustaron de simples manzanas, sino de la putrefacta carne de la carroña. Se trata de ese ancestral discurso que nace del maloliente pus de un sinfín de lenguas muertas y que se nutre de la sangre esclava de los cuerpos ajenos.

Son todas unas víctimas, unas pobres víctimas, que se les acusa injustamente de fechorías que ellas juran y perjuran que no han hecho y cuál pupilos en sus clases claman un grito al cielo justificando sus actos diciendo que "el profe les tiene manía…".

La palabra vergüenza se queda corta para describir lo que estos seres deberían sentir si tuvieran algo de sangre en sus rostros. Es más, la palabra vergüenza tiene alguna acepción en su significado demasiado bella para que tenga nada que ver con estos entes amorfos de alma. Sienten vergüenza los niños, las niñas, las personas tímidas, humildes o inocentes. Tiene que ver con aquello vulnerable de todas nosotras que nos da miedo mostrar. Algo que es totalmente alejado y opuesto a la naturaleza de estas carroñeras urbanas.

Ellas no son capaces de sentir nada de esto. La palabra vergüenza no aparece en su íntimo diccionario. Aparece otro tipo de palabras mucho más lúgubres y funestas, que suelen venir acompañadas de fondo por la melodía de la sonrisa de una hiena.

Pero no voy a gastar mi tiempo analizando lo que pueden sentir estos seres de caspa engominada, prefiero céntrame en el asco y la violencia que me producen a mí. La violencia que me crea cada vez que veo sus caras en los telediarios esgrimiendo las mismas palabras de siempre, tratando al resto de la humanidad de deficientes mentales, esperando una y otra vez que se les crea.

Resulta como una bofetada en el mismo centro de mi dignidad, un profundo navajazo a la inteligencia individual y colectiva. La violencia que genera el hecho que mientras estos dinosaurios de salón se atreven a reírse de nosotras sin tapujos y mirándonos a la cara pidiéndonos nuestra condescendencia, otras tenemos que estar quitándole las mil y una capas a la cebolla de nuestra miseria. Esta es la clase de violencia que sustenta el sistema o mejor dicho que lo define, para la cual no les hace falta armas para activarla, pero evidentemente y en último término, sí para salvaguardarlo cuando es necesario.

Aunque de todas es sabido que las verdaderas armas que conforman el cuerpo de este moderno canibalismo (perdón, quería decir capitalismo) no producen ninguna herida en la piel, sino en las profundidades del cerebro, gracias a intervenciones quirúrgicas de alta precisión. Dichas armas de bajo pero profundo calibre,

adoptan la forma de las palabras de las políticas, los mensajes publicitarios, la campañas cívico-pedagógicas de los ayuntamientos, la intoxicación desinformadora de los mass media…

Pero bueno, sigamos jugando a enviarnos continuamente divertidos whatsapps y fumemos cigarros electrónicos que eso sí que mola!!

Un mismo espacio, un mismo tiempo…

A la salida de un banco, de cuyo nombre no quiero acordarme, hay una persona de origen africano, que podría llamarse Habibah, haciendo un estruendoso ruido mientras golpea con fuerza un aparato electrónico que acaba de encontrar al lado de un contenedor de la basura. Lo está descuartizando en busca del tesoro escondido en sus entrañas.

Este hombre que podría llamarse Habibah llegó en patera a la costa andaluza hace menos de un año y después de pasar un sinfín de entretenidas peripecias por diferentes ciudades de la geografía española, decidió venir a conquistar cada uno de los contenedores de la ciudad de Barcelona. Esta mañana no se encuentra nada bien. Ha pasado muy mala noche. Debe estar a 39ºC de fiebre, pero él no le presta mucha atención a estas minucias del señor mercurio. Él sabe que lo que tiene realmente no es fiebre, sino miedo, porque justamente ayer a uno de sus compatriotas lo han encerrado en el centro de internamiento para extranjeros de la Zona Franca y teme que él pueda ser el siguiente.

Mientras tanto, en la cola del banco, un señor de alrededor de unos setenta años, que podría llamarse Joaquim Rius, como cada día cinco de mes, viene a cerciorarse de que todas las inquilinas que viven en sus dos

fincas del "Eixample" de Barcelona, hayan pagado religiosamente su alquiler. Siempre ha pensado que para labrar una buena fortuna no hay que delegar lo importante a otras personas y que hay que estar siempre bien encima de los propios negocios y aún más cuando se trata de inquilinas, de las cuales ya se sabe, que nunca uno se puede fiar. El señor Joaquim Rius ingresa cada mes en su cuenta corriente fruto de los pisos arrendados, alrededor de unos 20.000 euros. Evidentemente, tiene otros ingresos mensuales que ahora mismo no vienen a cuento.

Justamente detrás del señor que podría llamarse Joaquim Ríus, nos encontramos con una chica de unos treinta y tantos, que podría llamarse Lucía Gutiérrez, que maldice la hora en que se abrió una cuenta en esa entidad bancaria, de la que le encantaría desprenderse, pero no puede debido a una deuda de casi 2000 euros acumulada tiempo atrás en una de sus tarjetas de crédito.

Debido a su precaria situación económica calcula que podrá finiquitar su deuda en unos tres años, si las cosas no mejoran, y debido a los intereses es muy probable que finalmente pague casi el doble. Se encuentra inmersa en estos funestos pensamientos financieros cuando el embriagador perfume de la colonia del señor, que podría llamarse Joaquim Rius y su afable son-

risa, el cual ya ha acabado de hacer su gestión bancaria y le pasa el relevo al siguiente, en este caso, a la chica que podría llamarse Lucía Gutiérrez, la devuelven a la tangible realidad. Viene a quejarse de que le han sacado 30 euros de su cuenta y no sabe cuál es el motivo. En breves segundos se enterará de que la entrañable entidad bancaria que gestiona su mísera economía, siguiendo una seria normativa interna, cobra 30 euros a sus clientes cuando su cuenta bancaria está más de cinco días en números rojos y que tiene derecho a realizar una reclamación pero que esta le costará unos 30 euros.

En ese mismo instante, un señor de unos 52 años, que podría llamarse Sancho Zabaleta, oriundo de Bilbo, entra por la puerta de la entidad bancaria. Viene a buscar un jersey que ayer noche se dejó en el habitáculo del cajero automático donde se hospeda desde que llegó a Barcelona hace un mes. Comparte el cajero con un chico bastante más joven que él, de origen marroquí, que, evidentemente, podría llamarse Mohammed. Nunca ha tenido gran simpatía por los "moros", pero afirma que éste es diferente, que es muy noble y muy buena persona. El señor que podría llamarse Sancho Zabaleta, tuvo un difícil divorcio hace cuatro años, que junto con otros problemas familiares, concretamente con sus dos hermanos, por la herencia de sus padres, lo dejaron totalmente solo en este mundo.

Poco después de divorciarse, perder su piso y haberse instalado en una pensión, cerró la carnicería donde trabajaba desde hacía 20 años. Durante unos años pudo ir trampeando con el subsidio del paro y alguna ayuda a la que tenía derecho, pero finalmente ya no le llegaba ni para la pensión y decidió venir a probar suerte a Barcelona, donde tiene un primo lejano, el cual le había hablado de una posible oferta de trabajo que nunca ha llegado, pero la suerte sigue mostrándose esquiva para el señor que podría llamarse Sancho Zabaleta.

Durante el día recorre las bibliotecas de Barcelona donde puede estar caliente, leer el diario, ver películas, leer algún libro y buscar por internet un posible trabajo. Justamente ayer, en una de las bibliotecas que frecuenta le han ayudado a abrirse por primera vez un correo electrónico. Nunca se ha llevado muy bien con las nuevas tecnologías. Tiene la esperanza, de que de este modo, le será más fácil encontrar un trabajo. Busca un trabajo de lo que sea, pero parece que no existen este tipo de trabajos. Suele comer en un comedor social y a la noche se reúne con su nuevo amigo Mohammed para dormir bajo el calor del dinero del banco.

El jersey que ha entrado a buscar no lo va a encontrar, ya que esa mañana a las 7.30, una de las mujeres de la limpieza de la entidad bancaria, la cual podría llamarse Dolores Quispe, lo ha metido en una bolsa de basura que ha lanzado posteriormente al contenedor. De lo que no se ha dado cuenta, el señor que podría llamarse Sancho Zabaleta, es que ese jersey ahora lo lleva puesto la persona de origen africano que podría llamarse Habibah, el cual lo ha encontrado en el contenedor al rebuscar en su interior y ahora está descuartizando un aparato electrónico en busca del tesoro escondido en sus entrañas.

La señora de la limpieza que podría llamarse Dolores Quispe, oriunda de un pueblo de la Sierra Andina del Perú, ya no se encuentra en la oficina. Después de limpiar el banco, se ha ido a limpiar un hotel al otro lado de la ciudad y después se dirigirá a una escuela de primaria del centro de la ciudad, de donde marchará a las nueve de la noche. Cobra alrededor de unos 800 euros por pasarse más de 10 horas limpiando cada día. Como tiene dos hijos, tiene que pagar la habitación donde viven y tiene que pasar un dinero a sus padres que siguen en Perú, los sábados trabaja en un locutorio de su barrio, para poder redondear su sueldo. A pesar de todo está muy contenta, porque desde que le salió el trabajo en la entidad bancaria, decidió dejar de trabajar

también los domingos y ahora puede estar más con sus hijas.

A veinte metros exactos del banco, hay un restaurante de lujo, que tiene hasta dos aparcacoches. En la terraza de ese restaurante se encuentran fumando y tomando el café seis personas encorbatadas, de esas que mientras comen cierran importantísimos negocios. Podrían llamarse de muchas formas, pero esta vez los mantendremos en el anonimato. Han comido dentro del restaurante, pero han preferido salir a la terraza a tomar el café para saborear sus puros. Se han gastado cerca de unos doscientos euros por cabeza para comer y teniendo en cuenta que son seis, el ticket que el camarero ha dejado encima de la mesa marca un total de 1175 euros. Es muy probable que ellos no paguen sino que lo hagan las respectivas empresas o alguna administración pública de turno, nunca se sabe…

Están muy molestos porque hay alguien al lado del contenedor haciendo un estruendoso ruido que casi no les permite ni hablar. "Esto no debería estar permitido" piensa uno de ellos, "¿dónde está la guardia urbana cuando se la necesita?"

Adolfo Domínguez podría llamarse uno de los aparcacoches de ese restaurante. Lleva quince años aparcando coches de alta y altísima gama, lleva quince años

compartiendo sonrisas y jocosos comentarios con personas que en un mes ganan más dinero del que él ganará en toda su vida. El que podría llamarse Adolfo Domínguez, está un poco confundido porque al cabo del día después confraternizar con estos personajes de alta alcurnia, acaba pensando que él es también como uno de ellos, en su iluso imaginario al final del día parece convencido de que el rico es él y que ese coche que está conduciendo es suyo, pero al finalizar la jornada, volver a casa y tener que comerse el trozo de pizza recalentada que le sobró de ayer, la realidad le da una estocada en la entrepierna y la frustración hace mella en su triste mirada.

Esa misma noche el señor que podría llamarse Sancho Zabaleta y el que muy probablemente se llame Mohammed, dormirán como siempre a los pies de los cajeros automáticos bajo una montaña de mantas y cartones. Y sin que estos se den cuenta alrededor de las doce de la noche un grupo de tres personas, más o menos encapuchadas sabotearán el cajero automático externo para inutilizarlo y escribirán con sus sprays una pintada en el cristal que pondrá: LA VOSTRA RIQUESA LA NOSTRA MISÈRIA.

Un mismo espacio, un mismo tiempo, realidades enfrentadas, opuestas realidades que durante unos instantes comparten un mismo espacio, que pueden mi-

rarse a los ojos, sonreírse, hablarse y hasta olerse, pero que están separadas por inmensos muros invisibles infranqueables.

(la bibliografía del texto pueden buscarla en la confluencia entre la calle Sicilia y la calle Diputación o en su defecto en casi cualquier calle de la ciudad de Barcelona)

Depresión post-vacacional o un último hálito de resistencia.

Bonito diagnóstico psicológico sacado de la manga por los medios de comunicación y avalado por alguna asociación de psicólogos venidos a menos, que se encargan de avalar lo que haga falta a cambio de lo que sea. Lo raro es que la industria farmacéutica no haya sacado al mercado alguna nueva medicación contra este tipo de síndrome (supongo que con los ansiolíticos y los antidepresivos ya tienen el cupo cubierto).

Esta es una de esas depresiones, que una parte importante de la población española desearía no estarla sufriendo y otra parte anhelaría padecerla, pero no puede, por estar en el paro o tener unas modernas condiciones laborales, que vetan la palabra vacaciones.

Pero adentrémonos un poco en el tema y meditemos acerca de si el hecho de sufrir esta depresión es algo bueno y saludable o por el contrario es un calvario por el cual mejor no pasar.

De entrada, hay algo obvio y es que para sufrir este tipo de depresión, se hace estrictamente necesario tener un trabajo y que te hayan concedido algunas semanas de vacaciones.

Así mismo, no hay que olvidar que para sufrir este tipo de trastorno también se hace necesario no ser de esa minoría que no le hace falta trabajar o que trabajan a cambio de una nómina repleta de ceros, cuya depresión será debida a que, en vez de estar disfrutando de unos días de lujo en un destino exótico, han vuelto al lujo de su vida cotidiana.

Bien después de estos dos datos obvios, pero objetivos, que han servido de introducción, pasemos a la parte subjetiva, que siempre es la más interesante.

Personalmente creo que sufrir este tipo de depresión es algo muy saludable y natural, que no es lo mismo que deseable, evidentemente.

¿Cómo una no va a estar deprimida cuando se ha pasado varias semanas sin trabajar, sin horarios, sin jefas, ni estreses laborales y en cambio ha estado en la playa o en la piscina o en la montaña o en su propia casa haciendo lo que le viniera en gana con quien más le apeteciera y teniendo todo el tiempo para él o ella? ¿Cómo no va a deprimirse cuando después de estar todo ese tiempo disfrutando de la totalidad de su tiempo, ahora le toca volver a trabajar sabiendo que le quedan unos largos once meses (si tiene suerte) de por medio hasta las siguientes vacaciones? Me parece que lo más normal del mundo es deprimirse. Es una reacción natural y hasta me atrevería decir que es una reacción sana de la

mente. Lo malo sería que dicha situación no afectara a la persona y casi enfermizo sería, que volver al trabajo la alegrara. En este último caso, sí que me atrevería decir que algo rechina en el interior de la cabeza de esta persona y que urgentemente debería hacerse alguna revisión, ya que una grave patología circula a sus anchas por su mente.

Normalmente cuando la persona se alegra de volver al trabajo es porque hay algo en su vida (extra-laboral) que no funciona y prefiere refugiarse en el trabajo. Su mundo laboral surge como un bálsamo para el resto de su angustia vital. Sus preocupaciones, infortunios, el desencanto con su propia vida y la incapacidad de afrontar la misma, superan en creces al posible hastío de su trabajo. Es por ello, que trabajar surge como algo casi deseable, gracias al cual durante ocho horas diarias puede mirar hacia otro lado y olvidarse de sí misma. Es triste pero es así. Y es muy probable, que quien más y quien menos haya pasado por este trance, aunque sea por un corto lapso de tiempo (igual que hay otros y otras que llevan así casi toda su vida). Repito que es triste y casi tristísimo, preferir una vida no propia, una vida ficticia y alienada, una vida no vida, antes que la propia, pero es una realidad que atraviesa a muchas personas.

Después hay los que afirman que, algo de ganas tienen de volver a trabajar por motivos colaterales al mismo: por volver a la rutina, por volver a ver a las compañeras de trabajo…

Pero en el fondo ellas mismas saben que no son más que pequeñas estrategias para hacer más liviano ese impasse, autoengaños necesarios para seguir viviendo, es decir, la vaselina requerida para adormecer el dolor de pasar por el tubo.

Cambiando de tercio pero hablando de lo mismo, es divertido ver como para estas fechas en los informativos televisivos siempre aparece una experta, con cara de experta, que suele ser una psicóloga, hablando del tema y enumerando los síntomas de este tipo de depresión. Valga decir que esta persona, fácilmente podría ser la técnica de luces del plató del telediario que la han disfrazado y le han pasado un guión, ya que lo que dice es tan obvio, que no hace falta tener mucha carrera de psicología para ello. Suele afirmar que los síntomas son: tristeza, ansiedad, dolor de cabeza, insomnio, dolores estomacales, etc.

En definitiva, que una experta, que parece que acabe de descubrir la sopa de ajo, nos viene a decir que nos encontramos mal porque tenemos que volver al trabajo*. ¡Pues claro! ¿Cómo quieres que estemos? ¿Contentas?*

¿Y qué solución nos dan estas personas expertas para salir de dicha depresión? Pues que no hagamos vacaciones tan largas, es decir que las partamos en dos o tres bloques durante el año y que si vamos de viaje volvamos a casa dos o tres días antes de empezar a trabajar, para que tengamos tiempo de aclimatarnos a la “normalidad”… con perdón y hablando en plata: *“¿pero que mierda de solución es está? ¿Acaso nos toman por gilipollas?...*disculpen las formas, pero es que a veces se hace estrictamente necesario perder las formas por una cuestión de salud mental.

De manera que la solución que nos ofrecen es que hagamos menos vacaciones y que hipotequemos dos o tres días de nuestras vacaciones para acostumbrarnos a la dinámica de la normalidad (véase normalidad como eufemismo de vida estresante cargada de cansancio físico y psíquico por las abundantes horas de trabajo). ¡*Pues vaya! ¡La hemos hecho buena! Debo perder días de vacaciones para no sufrir la depresión post- vacacional…pues quizás prefiero padecer intensamente este tipo de depresión antes de hacer menos días de vacaciones, ¿no?*

¿Dichas personas expertas serán realmente psicólogas, técnicas de luz o realmente son miembros de la patronal camufladas? Lo cierto es que sus consejos son los mismos que anhela mi jefa, ¿será casualidad?

Otro consejo que nos ofrecen es que tengamos paciencia, nos lo tomemos con calma y que los primeros días de trabajo vayamos un poco al ralentí.

¡Vaya! De nuevo nos encontramos con sabias palabras dignas de un gran intelecto. Pues claro, señores y señoras, ¿qué se piensan? Que después de estar de vacaciones voy a volver al trabajo a rendir al 200 por cien, motivadísimo, con ganas de darlo todo por la empresa, pues evidentemente que no. Me lo voy a tomar con algo más que calma (si el trabajo y sus jefas me lo permiten), voy a dejar para mañana o para la semana que viene lo que se pueda hacer hoy y voy a intentar escaquearme lo máximo posible, ¡solo faltaría!

Pero para llegar a estas conclusiones no se requiere ser muy experta, tan solo ser un poco sincera con una misma y escuchar lo que el cuerpo te pide. Es una reacción natural de nuestro cuerpo y de nuestra mente ante la imposición.

Bien, pues si la solución que nos ofrecen las expertas, como podemos ver, no nos sirven, ni convencen, ¿qué solución le podemos dar a este tipo de depresión? ¿Cuál es el secreto para deshacerse de ella? Pues siento decirles, que no hay solución. No hay una solución real y definitiva. Todo lo que le podemos aplicar son parches y parches y más parches y autoengaños varios que nos permitan seguir tirando, pero una solución

definitiva a día de hoy, es decir, a corto plazo no existe. Es triste y doloroso, pero así está montado el sistema en el cual vivimos y con el cuál cooperamos con nuestra pasividad.

De hecho, aquello que nos permite seguir viviendo incluso alegremente, después de éste importante bache es el "*qué le vamos a hacer…", "es lo que hay…", "es lo que toca", "así son las cosas…",* es decir, conformismo y resignación. Estos dos elementos son los nutrientes básicos de toda la variedad de autoengaños que le queramos aplicar a nuestra vida para salir "impune" de esta pequeña barbarie. Y claro, la resignación es la madre de todas las depresiones, de modo que lo que hacemos es camuflar una depresión explicita, que nos dura unos días, en una depresión latente, camuflada, que es la generadora de una gran parte de nuestra insatisfacción vital que nos acompaña durante el resto del año.

Otro aspecto importante que nos "ayudaría" a salir de este trance es la fatal capacidad del ser humano de acomodarse a casi todo y el hecho de que una va conformando su mente a través de lo que va haciendo, de manera que cuando acumulamos autoengaño tras autoengaño para seguir viviendo, llega un punto que se hace muy difícil echar la vista atrás para volver al origen e irlos desarmando. Simplemente se vive en un

plano de realidad des del cual una ya casi ha perdido la capacidad de plantearse la existencia y la naturaleza de sus autoengaños, pero bueno, ese sería un tema a profundizar en otro texto…

Otras excelsas mentes nos dicen que la clave de todo estaría en la aceptación, la serena aceptación de tu realidad tal cuál es, pero sinceramente, aceptar un realidad indeseable, no sé si acaba de ser un buen negocio para tu propia salud mental.

Para compensar el aire depresivo de este texto, que reconozco que ha sido fruto de mi propia depresión post-vacacional, procederé a dar una pequeña nota de color, para que no digan que soy víctima del realista pesimismo.

Sí, que hay un remedio eficaz y definitivo contra la depresión post-vacacional, que no pasa por el conformismo, ni la resignación. Os diré cuál es la clave, el quid de la cuestión, el secreto codiciado por tantas y ocultado por unas pocas que no quieren por nada del mundo que salga a la luz, ya que desmoronaría el sistema a partir del cual se enriquecen a costa de los demás.

La solución eficaz y definitiva es……la abolición del trabajo!

Sí, sé que muchas de las que estéis leyendo este texto, creeréis que no hablo en serio, que estoy de cachondeo o pensaréis, que “¡este tipo está chalado! ¿cómo vamos a vivir sin trabajar? ¡Es imposible! ¡La sociedad se desmoronaría!”

Y sí es cierto, la sociedad tal como está montada en la actualidad se vendría abajo, pero hacer venir a bajo algo que fomenta la resignación, el conformismo y en consecuencia la depresión, quizás pueda ser una buena idea, ¿no creéis?

Evidentemente, me estoy refiriendo a la abolición del trabajo asalariado tal como hoy lo entendemos, ubicado en un contexto político-social marcado por las directrices del capitalismo, neoliberalismo y todos sus allegados.

Claro que para llevarse un pedazo de pan a la boca hay que realizar algún tipo de esfuerzo, que el maná no te va a llover del cielo. No estoy hablando desde la ingenuidad o desde la concepción meramente hedonista de la vida. Pero ese esfuerzo necesario para vivir, se puede llevar a cabo de muchas maneras y no tan solo a través del modo actual. De la necesidad de alimentarse y cubrir tus necesidades básicas, a la creación de un sistema depresivo y alienante para conseguirlo, hay un trecho bastante importante. Hay tantas maneras de vivir

como uno luche colectivamente a pulmón abierto por conseguir.

La mente es muy maleable y lo que a día de hoy le parece imposible, a medida que va caminando hacia ello, las neuronas van realizando nuevas conexiones aún no conocidas por la masa cerebral de dicha persona y de repente, un día ve con clara nitidez, que aquello que un día veía imposible, se ha tornado, no solamente en posible, sino que además en algo totalmente necesario.

¿Y cómo realizar la abolición del trabajo? Pues a través de una revolución social. Una revolución que tire a tierra los pilares de la sociedad actual. Una revolución que ponga los cimientos de una vida sin explotadoras, ni explotadas, ni dominadoras, ni dominadas, en la que seamos capaces de cubrir nuestras necesidades básicas de una manera no alienante, irracional y depresiva, como lo es la actual. Una revolución que nos facilite vivir en una estructura social que fomente el pleno desarrollo de las potencialidades de las personas de una forma sana y creativa y así deshacernos de la estructura actual que, como ya hemos visto, es una terrible máquina de generar personas alienadas, conformistas, miedosas, sumisas, depresivas e infelices. Construir una sociedad que estimule la felicidad de las personas no su consumo y explotación.

Llegados a este punto, más de una pensará de nuevo *que este tipo (que soy yo) está un poco chalao… nos dice que para curarnos la depresión post- vacacional, tenemos que hacer la revolución social…* Sí ya sé que suena un poco grandilocuente y que en todo caso se trata de una solución a largo plazo, a la cual no llegaremos pasado mañana, pero como más de una vez se ha dicho, lo importante es estar en el camino y sobretodo saberse en el camino. De manera que si en nuestro presente ponemos gran parte de nuestra energía dirigida hacia esta revolución, seguramente, algunos de los males de la depresión post vacacional se verán aliviados, ya que en ello hay una toma de conciencia y un caminar hacia una solución.: Hay luz, no hay impotencia…hay un accionar hacia algo deseado, no hay conformismo… hay saber que en parte está en tus manos, no hay indefensión… hay un sentimiento de responsabilidad sobre tu propia vida, no hay tediosa deriva… hay plenitud y satisfacción vital, no hay abulia y depresión…

Pues bien, ya sabéis, resignación o revolución, que cada uno elija el camino que quiere tomar.

Y si sois de las que estáis sufriendo en estos momentos, la depresión post-vacacional, pensad que en el fondo no es más que un hálito de resistencia y rebeldía de tu persona. El último reducto de aquello salvaje y no do-

mesticado que vive dentro de nosotras. Una inquietante forma de expresión de nuestro amor por la libertad, que por mucho que quieran ocultar o que nosotras mismas no queramos ver, siempre está ahí, para recordarnos, que es uno de los pilares básicos de nuestra existencia, que dota de sentido a la misma. Es una reacción tan natural y sana como la de la prisionera que quiere huir de la cárcel.

*_**este texto ha sido escrito gracias a mi depresión post- vacacional a mis "sinceros" sentimientos hacia el mundo del trabajo y sobre todo gracias a la muy recomendable lectura del libro de ERICH FROMM "Sobre la desobediencia"**_

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar las gracias a varias personas que han colaborado, de una manera directa o indirecta en la elaboración de este libro:

A Miguel Noguera por las ilustraciones que ha creado expresamente para el libro y que podéis encontrar, tanto en la portada como en su interior, a Sara, juntamente con su hijo Pau, por ayudarme a diseñar el cartel de la primera presentación del libro, a Gemma, Gloria, Anna P. y Sara (de nuevo) por sus correcciones

Así mismo, agradezco a la Librería La Caníbal donde he realizado la primera presentación del libro y a la imprenta autogestionada “El Taller”, la cual me ha facilitado la autoedición de este libro.

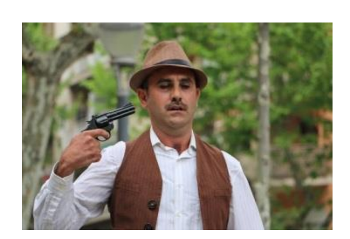
Para acabar a todas aquellas personas que han ido recibiendo mis textos por email, los cuales han sido mi primer público y a todas aquellas personas que quiero y me quieren (gran feliz coincidencia) que orbitan siempre cerca de mí y hacen que esta barricada continua en la que vivimos sea un poco más bella.

Índice

AUTOR

Andreu Aisa Vázquez:

Psicólogo, activista político, payaso, actor, dramaturgo, director escénico, escritor y lo que se tercie…los fines de semana almuerza café con leche con tres tostadas (siempre) y hace poco ha dejado de fumar…



Los textos de este libro han sido escritos entre el año 2012 y el 2015.

Este libro se acabó de imprimir en junio de 2015 en la imprenta autogestionada, “EL TALLER”, de Barcelona.